

Tomo XIV

ITALIA EN LA ARGENTINA

**Presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón
de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ**

Claudia Sánchez

María Silvia Pérsico

Marcelo Bianchi Bustos



Editorial AALIJ

**SERIE ENSAYOS
DIGITALES**

TOMO XIV

SERIE ENSAYOS DIGITALES

ITALIA EN LA ARGENTINA

**Presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón
de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ**

Claudia Sánchez

María Silvia Pérsico

Marcelo Bianchi Bustos



EDITORIAL AALIJ



AUSPICIO



DEPARTAMENTO DE LITERATURA
INFANTIL Y JUVENIL
"Doctora Juana Alcira Arancibia"



Sánchez, Claudia,

Italia en la Argentina : presencia de Pinocho de Carlo Collodi y Corazón de Edmundo de Amicis, dos clásicos de la LIJ / Sánchez, Claudia ; María Silvia Persico ; Marcelo Bianchi Bustos ; Editado por María Fernanda Macimiani. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial AALIJ, 2023.

Libro digital, PDF - (Ensayos ; 14)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-48376-5-3

1. Literatura Infantil y Juvenil Italiana. 2. Literatura Infantil y Juvenil Argentina. 3. Cuentos Clásicos Infantiles. I. Persico, María Silvia II. Bianchi Bustos, Marcelo III. Macimiani, María Fernanda, ed. 1. Título.

CDD 808.068

Autores:

©Claudia Sánchez ©María Silvia Pérsico ©Marcelo Bianchi Bustos

Comité de Referato Internacional

Dra. Honoria Zelaya de Nader – Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino

Dra. Carolina Ramallo – Universidad de Buenos Aires

Dra. Angélica Rodríguez Ortiz – Universidad de Manizales, Colombia

Dr. Carlos Rubio Torres – Universidad de Costa Rica

Comisión de lectura

Lic. María Luisa de la Torre - Dipl. Graciela Bucci - Prof. Ana Emilia Silva

©Diseño y Maquetación de María Fernanda Macimiani

<https://mariafernandamacimiani.com.ar/>

Colección Ensayos DIGITALES. Tomo XIV- Editorial AALIJ

Publicado en formato digital en julio de 2023

Web Oficial de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil

A.L.I.J. <https://academiaargentinadelij.org/>

Revista Digital de A.L.I.J. “MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ”

<https://academiaargentinadelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/>



Esta obra está bajo una [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)



María Silvia y Claudia agradecen:

- a la Biblioteca y Centro de Documentación La Nube, Infancia y Cultura, fundada por Pablo Medina y actual presidente, por la riqueza del patrimonio bibliográfico sobre Pinocho, que permitió acercarnos a las variadas y antiguas ediciones de la obra de Collodi. Su orientación y apoyo en nuestra investigación nos ha acompañado en esta travesía;
- a la Biblioteca “Benedetto Croce” del Istituto italiano di Cultura, por el valioso material bibliográfico que nos brindó, tanto en los temas de la inmigración italiana así como en las primeras ediciones de la obra y las vastas ilustraciones de la novela a lo largo de sus distintas publicaciones;
- a la Biblioteca Nacional del Maestro, que nos abrió sus puertas para la búsqueda de datos sobre la inmigración de fines del siglo XIX, su influencia en la educación y cultura argentinas, y especialmente en relación con los libros de lectura hasta mediados del siglo XX;
- a la Biblioteca Pública Municipal Leopoldo Marechal de Mar del Plata, cuya bibliotecaria María Soledad Benítez nos atendió y puso a disposición su patrimonio bibliográfico sobre el tema. También a María Cristina Parola, bibliotecaria del Sistema de Bibliotecas Públicas Municipales de esta ciudad;
- a la Mgter. Mariana Alcobre, coordinadora del Programa Memoria e Historia de la Educación Argentina (MEHDAR) de la Biblioteca Nacional del Maestro;
- y a la Academia de Literatura Infantil y Juvenil, por su auspicio y la publicación de este ensayo.

Marcelo agradece:

- a las bibliotecarias de la Biblioteca Margarita Ravioli del Instituto Superior del Profesorado de Educación Inicial Sara C. de Eccleston por acompañarme en mis búsquedas de materiales que acompañan mis investigaciones.
- a la Biblioteca Nacional de la Maestra y el Maestro por la posibilidad de acceder a materiales históricos únicos en nuestro país.
- a Honoria Zelaya de Nader que escuchó muchas de mis ideas en torno a esta investigación y me acompañó, como siempre, con su palabra llena de valor y de respeto.



ÍNDICE

PRÓLOGO	7
AUTORES	9
PINOCHO, EL HÉROE INMIGRANTE. INMIGRACIÓN, CULTURA Y ESCUELA	
A modo de presentación	14
Pequeña introducción	18
El creador de Pinocho	20
Pinocho y la concepción de la infancia	22
Pinocho en la literatura infantil italiana	23
Los herederos de Pinocho	25
Acontecimientos históricos que influyeron en la vida y en la obra de Carlo Collodi	26
Italia y su Pedagogía de fines del siglo XIX	28
Escuela y cultura. La cuestión social	31
¿Qué leían los niños a fines del siglo XIX?	31
La gran inmigración italiana: de Europa a América	33
La Argentina durante el período inmigratorio. El proyecto político y económico	37
El proyecto demográfico y cultural. Los ideales del '80	38
La literatura del 80. De libros y lecturas	41
El proyecto educativo. El Normalismo y la Ley Nacional de Educación	43
La escuela, constructora de modernidad	45
Balances y renovación del sistema educativo	48
Los textos escolares	49
La literatura oral y escrita	53
Pinocho en la cultura argentina	55
Cómo llegó Pinocho a las manos de Walt Disney	58
¿Pinocho de Collodi o Pinocho de Disney?	59
Las lecturas escolares y no escolares entre 1940 y 1970	61
Para ir cerrando	65



CORAZÓN DE EDMUNDO DE AMICIS, UN CLÁSICO DE LAS ESCENAS DE LECTURA DE LA ARGENTINA

El libro en las bibliotecas y en la memoria de los lectores	70
La obra y sus características	76
La niñez y los valores en Corazón	81
Edmundo de Amicis, su vida y la Argentina: un lugar especial para Tucumán	84
El derrotero en la argentina	88
Corazón (diario de un niño argentino) de Isidoro Vera Burgos..	97
Germán Berdiales y su mirada sobre Corazón	100
Corazón en el cine argentino	112
A modo de cierre	114
Referencias bibliográficas	116
Otros títulos de esta colección	122





Prólogo

Es una gran alegría para todos los que formamos parte de la **Academia de Literatura Infantil y Juvenil** de la Argentina presentarles hoy un nuevo tomo de la serie *Ensayos*. En esta oportunidad, la publicación que se titula *Italia en Argentina* tiene como propósito analizar la historia y el impacto que tuvieron en el ámbito nacional dos libros que forman parte de la Literatura Universal, *Pinocho* de Carlo Collodi y *Corazón* de Edmundo de Amicis.

Se trata de dos obras italianas que, producto de la gran inmigración, tuvieron un fuerte impacto en la cultura argentina pues fueron editadas en el ámbito local y despertaron distintas opiniones a lo largo de la historia. Al ser la Argentina un verdadero crisol de nacionalidades, entre ellas la italiana, tomó estos elementos de la cultura y los integró, pasando a formar parte de una cultura nacional.

Es nuestro deseo que disfruten de esta obra y que se convierta en un material de consulta para todos aquellos que deseen aprender sobre la Historia de la Literatura Infantil y Juvenil.

Dr. Marcelo Bianchi Bustos

Vicepresidente

Academia de Literatura Infantil y Juvenil de la Argentina



CV DE LOS AUTORES

María Silvia Pérsico

Claudia Sánchez

Marcelo Bianchi Bustos



MARÍA SILVIA PÉRSICO. Educadora, investigadora, escritora. Profesora en Letras (UNMdP), especializada en Gestión y Políticas culturales (Universidad de Barcelona), en Lectura, escritura y educación (FLACSO), Literatura infantil y Expresión corporal. Ha trabajado como educadora en sus varias especialidades y en educación. Obtuvo becas y ayudas desde Argentina y España para su formación y trabajo en cultura y educación; diseñó y desarrolló programas y proyectos culturales locales desde la gestión pública. Cuentos, poemas y artículos de su autoría han sido seleccionados y publicados en concursos y revistas de Méjico, España y Argentina. Desde su editorial Estación *Las Olas* publicó también los poemarios *Húmeda de espuma* y *La línea baila*, en los que está presente la danza y cultura italiana heredada de sus antepasados inmigrantes. Como Directora de Cultura de la Municipalidad de Vicente López, ideó y dirigió la experiencia *Pinocho en Vicente López*, proyecto apoyado por la Región Toscana en Argentina. En los últimos años se ha dedicado también a la edición de libros en lengua wichi, y actualmente coordina una actualización académica sobre Interculturalidad bilingüe, destinada principalmente a maestros indígenas del país.

CLAUDIA SÁNCHEZ. Profesora y licenciada en Letras (UBA), especializada en Literatura Infantil y Juvenil. Ha ejercido la docencia en nivel secundario y terciario y dictado seminarios de capacitación en Asociación La Nube, junto a la profesora Lidia Blanco. Además de escribir ficción para niños y adolescentes, se dedica a la investigación de Literatura infantil y juvenil y a la crítica literaria. Ha sido vicepresidente de ALIJA (Asociación del Libro Infantil y Juvenil de Argentina) y actualmente integra la Comisión Directiva de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil. Participó de la experiencia *Pinocho en Vicente López*, proyecto apoyado por la Región Toscana en Argentina. Entre sus publicaciones: *Re-Divertido con Letras*, de Editorial La Colmena; *El*



cuidador de pájaros y otras leyendas, de Editorial El Ateneo; *Días de margaritas*, novela para niños, Ed. Libresa, Ecuador; *Un mar para Crispín*, Editorial Comunic-arte, Córdoba; *La luna de Juancho y otros cuentos*. Ediciones Quipu. *Las orejas de Jacinta*. Teru-Teru Ediciones. También ha publicado cuentos en editoriales como AZ, Edebe, y Edelvives.

MARCELO BIANCHI BUSTOS. Estudios postdoctorales en la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Santo Tomas de Colombia, Ph.D. Major in Comparative Literature, Summa cum Laudem, Magíster en Enseñanza del Español como Lengua Segunda y Extranjera, Especialista Superior en Literatura Infantil y Juvenil, Profesor de Castellano, Literatura e Historia y Licenciado en Enseñanza de la Lengua y la Comunicación, Especialista en Educación, Especialista en Investigación educativa y en Educación de Adolescentes y Adultos.

Ha sido becario del Fondo Nacional de las Artes de la Argentina, categoría Letras. Premio Hormiguita Viajera de la Biblioteca Madre Teresa de la República Argentina.

Es Miembro de Número de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil donde además se desempeña como Vicepresidente 1. Director del Departamento de literatura infantil y juvenil del ILCH. Miembro del Grupo ALEGRIA, Academia ALAS y de la Academia Latinoamericana de Literatura Moderna.

Se desempeña como Profesor de *Literatura para Niños y Prácticas del Lenguaje I* en el Instituto Superior del Profesorado en Educación Inicial “Sara C. de Eccleston” y de la Diplomatura en LIJ de la Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino. Miembro fundador del Comité de Doctorado de la Universidad de Palermo. Profesor invitado en la Universidad de Costa Rica, UNIMINUTO de Bogotá y Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia.



Con anterioridad se desempeñó como Director del Centro de Capacitación, Información e Investigación Educativa de Pilar, Profesor de la Diplomatura en Literatura Infantil de la Sociedad Argentina de Escritores, Capacitador de Maestros de Educación Inicial y Primaria en la Provincia de Buenos Aires, Profesor en la Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de Lujan, Universidad Argentina J. F. Kennedy, Universidad de Palermo, UCES, y otras instituciones educativas. Moderador del blog de Lengua de EDUCAR (desde 2004 a 2007).

Autor de más de 120 artículos académicos. Libros publicados: *El humor en la Literatura Infantil*, *La mujer en los cuentos clásicos infantiles*, *Al rescate de Constancio C. Vigil y sus libros para niños*, *Gestionar una biblioteca en el Nivel Inicial. Una mirada técnico – didáctica*, *La literatura y el Nivel Inicial*, *Cruces entre literatura y educación*, *La literatura en la escuela. Reflexiones didácticas*, entre otros.

Investiga temas vinculados con la Didáctica de la Literatura para el Nivel Inicial y sobre la obra de escritores de LIJ de inicios de siglo XX (Constancio C. Vigil, Alfonsina Storni, Germán Berdiales, Álvaro Yunque, etc.). En todos los estudios se propone una mirada literaria, histórica y con una perspectiva comparada.

Expositor en congresos nacionales e internacionales. Jurado de tesis de Doctorado.



Pinocho, el héroe inmigrante
Inmigración, Cultura y Escuela

María Silvia Pérsico – Claudia Sánchez



A modo de presentación

“Tal vez reivindicar la experiencia sea también reivindicar un modo de estar en el mundo, un modo de habitar el mundo...”

Jorge Larrosa

Pinocho nos ha ido trazando caminos desde la infancia y a través de nuestro desarrollo profesional. Hemos ido habitando esta experiencia como seres vulnerables, humanos, como niñas, educadoras, mujeres de carne y hueso...

Algunas escenas de nuestras vidas surgen a partir del recuerdo: 1959. Fiesta de creación del colegio San Antonio María Gianelli, en Mar del Plata. Con mis compañeras de segundo grado cantamos la canción final de Pinocho, que escenificamos con la melodía de los Mackee Macks: “Hasta el viejo hospital de los muñecos/ llegó el pobre Pinocho malherido/ un cruel espantapájaros bandido/ lo sorprendió dormido y lo atacó/ Llegó con su nariz hecha pedazos/ y una pierna en tres partes astillada/ una lesión interna y delicada/ que el médico de guardia le advirtió/ Y a un viejo cirujano llamaron con urgencia/ y con su vieja ciencia todo lo remedió/ pero dijo a los otros muñecos internados:/ “Todo esto será en vano le falla el corazón”/ El caso es que Pinocho estaba grave/ y el viejo cirujano no sabía/ a quién pedir prestado un corazón/ Entonces llegó el hada protectora/ y viendo que Pinocho se moría/ le puso un corazón de fantasía/ y Pinocho sonriendo despertó.” (María Silvia)

Mi abuela sentada al sol, en una antigua silla de esterilla, tratando de descubrir si se asoma por mis ojos una de las travesuras, o si la diablura que adivina se cae de mis labios apretados, que se resisten a soltar la frase de siempre:



- ¡Nena, ¿qué haces? ¿Qué has roto?

-Nada abuela, nada... se rompió solo –le digo señalando las flores del jarrón, esparcidas por la sala. Trozos de cerámica gallega que intento esconder bajo la mesa con mantel bordado. La abuela me observa con desconfianza. Sé que hice lío y agacho la cabeza. No digo nada.

Cierro los ojos para esconder la vergüenza.

- ¡Anda, mírate al espejo! -me dice. Vamos... Anda. ¡Ale! ¡Ale!

-¿Para qué? (me descubrió, pienso)

-Para que veas que te está creciendo la nariz... como a Pinocho.

-Entonces salgo corriendo a comprobar si se ha cumplido el maleficio. (Claudia)



Instituto Sta. Cecilia. Mar del Plata. 1957

Octubre y noviembre de 2005. Pinocho, un clásico de clásicos. Proyecto en Vicente López para promover la lectura, el goce por la literatura y la expresión artística alrededor de este personaje de la literatura italiana y universal.

Durante dos meses, los chicos que asisten a centros educativos de un barrio popular juegan al teatro, improvisando escenas de



la historia de Pinocho. En la biblioteca aparecen los personajes. Una artista los dibuja y asegura a los chicos que ellos también podrán hacerlo; entonces se embarcan en armar el libro con los relatos y dibujos que han creado...Y el libro final forma parte de la biblioteca de la escuela.

En otro taller, maestros, bibliotecarios y animadores logran una lectura más especializada sobre la novela y se llevan la Edición de Oro de la colección Robin Hood. (María Silvia y Claudia)

Un diálogo significativo en casa de una reconocida escritora y una propuesta para abordar el estudio de la literatura de la inmigración. Pinocho reaparece en un torbellino de ideas y comprobamos la ausencia de trabajos críticos sobre textos para niños relacionados con la inmigración, la cultura y la escuela. (María Silvia)

Repensamos esos acontecimientos de nuestras vidas que nos afectaron como sujetos de experiencia, y desde ahí partimos. Y nos fuimos haciendo preguntas...

¿Por dónde entramos a la obra? ¿Qué camino tomamos para llegar al puerto que recibió a miles de inmigrantes? Imaginamos la ilusión en sus miradas y, en sus manos, la promesa de un equipaje cargado de cultura y tradición, acompañado por la historia de Pinocho, el héroe inmigrante.

¿Por qué lugares debemos andar para ir reconociendo las huellas del personaje? ¿Cuál fue el viaje cultural de la novela hasta llegar a la Argentina a fines del siglo XIX?

¿Cómo era la época en que vivió Collodi, su creador? ¿Qué leían los niños italianos en ese tiempo? ¿Las Aventuras de



Pinocho estaba incluida en los textos escolares de los chicos argentinos?

Todas estas preguntas y muchas otras intentamos responder en este trabajo.



Las autoras en Pinocho en Vicente López. 2005.

Emprendimos el viaje, como la vida misma, en una travesía por la escritura, explorando la palabra, sin repetirnos y entendiéndola como una intensificación de la experiencia. Mirar en profundidad para darnos cuenta de lo que miramos, porque la escritura depende del mundo contemplado y de la forma sutil en que hemos incorporado la experiencia a través de los años. Somos las caminantes, pasajeras en tránsito (Andruetto, 2003), para que la escritura vaya dibujando un texto y lo haga florecer como un árbol.



Pequeña introducción

*“Il legno, in cui è tagliato Pinocchio, è l'umanità”
 (“La madera, en la cual es tallado Pinocho, es la humanidad”)*

Benedetto Croce

La primera edición de *Las aventuras de Pinocho*, de Carlo Collodi, e ilustrado por Enrico Mazzanti, apareció en Florencia en 1883. Pasaron 139 años y *Pinocho* sigue cautivando a los lectores y estimulando a artistas de todo el mundo a recrear la historia con ilustraciones, nuevas versiones, adaptaciones para cine, teatro y títeres, y estudios sobre la obra. Pinocho nos vincula con sus orígenes, influencias, valores cristianos y mitos; el personaje desarrolla el itinerario del héroe y se observa en la novela el cruce de géneros que operan en el relato.

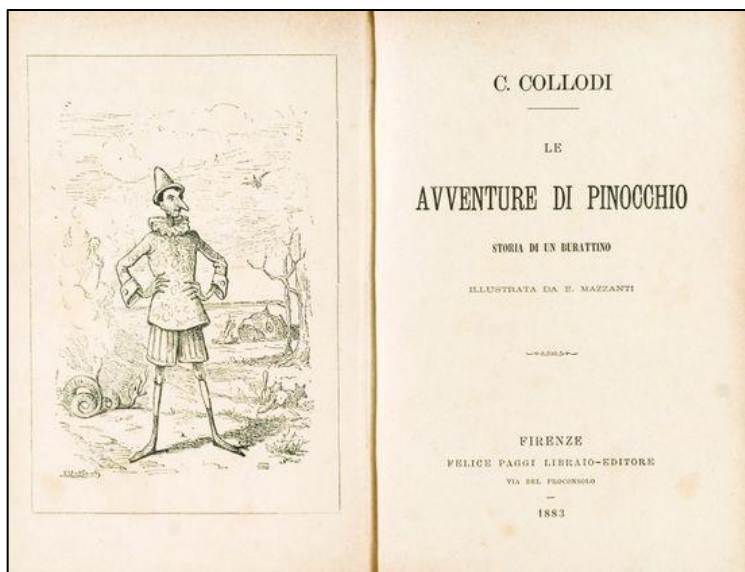
El propósito de este estudio es investigar la relación entre la educación y la cultura de la inmigración, especialmente italiana y argentina, en esta travesía de la novela.

Una de nuestras hipótesis es la notoria influencia que tuvo la transmisión oral de la obra, que la escuela incorporó después, dado su carácter conservador y el peso de la cultura escrita. Por otra parte, nos basamos en la repercusión que tuvo la creación y difusión masiva audiovisual de *Pinocho* a partir de 1940.

La búsqueda en catálogos de bibliotecas populares y públicas de esa época, la consulta en centros de investigación dedicados a la infancia, como La Nube (asociación creada y dirigida por Pablo Medina), la Biblioteca Nacional del Maestro y la biblioteca del Istituto Italiano di Cultura, nos dieron pie para confirmar nuestra premisa. También incorporamos, entre estas



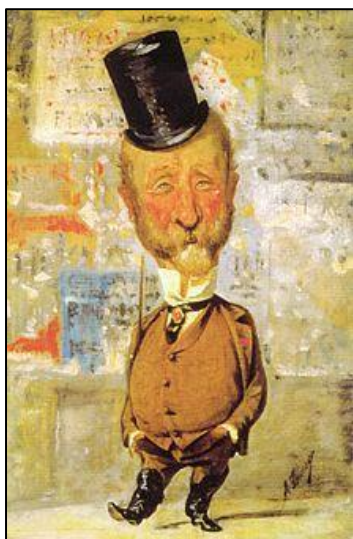
variables de búsqueda, los aspectos relacionados con el concepto de infancia de la época y de la educación de los niños. A partir del nacimiento de la novela, su influencia en España provocó la creación de dos personajes de Salvador Bartolozzi: *Chapete*, obra publicada por Ediciones Calleja entre 1917 y 1928 (su versión del muñeco de madera superó al *Pinocho* de Collodi) y *Pipo y Pipa*, la historia de un chico con ganas de aventuras y su perrita de trapo, publicada entre 1928 y 1936. Asimismo, la película realizada por Walt Disney en 1940 fue una valiosa recreación audiovisual que dio la vuelta al mundo; actualmente es parte del acervo cultural de muchas generaciones.



Le Avventure di Pinocchio Ilustrada por Enrico Mazzanti



El creador de Pinocho



Carlo Collodi. Caricatura.

Carlo Lorenzini nació el 24 de noviembre de 1826 en Florencia, en ese momento capital del Gran Ducado de Toscana. Primogénito de una numerosa familia, Carlo asistió a la escuela elemental del pueblo de Collodi. A pesar de su carácter vivaz, inquieto y rebelde, estudió en el seminario de Val d'Elsa y luego en los Esculapios de Florencia, pero lo abandonó por falta de vocación religiosa y siguió, en cambio, estudios de retórica y filosofía. Sin haberlos

terminado, en 1844 trabajó como empleado en la librería Piatti, dirigida por Giuseppe Aiazzi, quien le encargó la redacción de un boletín bibliográfico, y en 1845 lo nombró redactor estable. Así es la forma en que nace su vocación por la literatura y el periodismo, cuyos inicios coinciden con un momento de bienestar económico familiar. En 1847 publicó sus primeros artículos en la *Rivista di Firenze* y, al año siguiente, inspirado por sus ideales políticos a favor de la unidad italiana, se enroló como voluntario en la primera guerra de la independencia contra Austria. Al volver de la segunda contienda, en 1859, regresó a Florencia, momento en que retomó su labor periodística y fundó el periódico *Il Lampione*, además de desarrollar una intensa actividad política.



Toda su vida transcurrió durante el siglo XIX, cuando el Romanticismo, el Positivismo y el Realismo surgían en toda Europa. En Italia nacía, además, el “Risorgimento”, cuya figura representativa fue Giuseppe Mazzini, inspirador del movimiento de la “Giovine Italia”, del que Collodi era gran admirador.

Para firmar sus producciones y como homenaje al pueblo de su madre, a partir de 1860, Carlo adoptó Collodi como apellido, seudónimo que conservó a lo largo de su vida.

Su obra literaria comenzó con *I racconti delle fate* -cuentos de hadas- y con las traducciones al italiano de los cuentos de Perrault y de Madame Leprince de Beaumont. El año 1881 fue importante para Collodi y para la historia de la literatura, porque empezó a publicar *Pinocchio*, en forma de folletín por entregas, en el *Giornale per i bambini*. La historia terminaba con el “burattino” ajusticiado, pero ante la protesta de los lectores el autor resucitó a su héroe y convirtió la obra en *Le avventure de Pinocchio. Storia di un burattino*. Dos años después, la novela apareció en forma de libro con ilustraciones de Mazzanti. El éxito fue tan instantáneo y arrasador, que se sucedieron las reediciones y traducciones a todas las lenguas, incluso al latín. Collodi pudo ver publicada su obra antes de morir, el 16 de octubre de 1890. Fue enterrado en el Cementerio Monumental de San Miniato al Monte, en Florencia. Dos años atrás había sido nombrado Caballero de la Corona de Italia. Las cartas, donadas por su familia, se conservan en la Biblioteca Nacional Central de Florencia.



Pinocho y la concepción de la infancia

Para la literatura infantil anterior a la aparición de *Pinocho*, el niño era considerado un adulto pequeño y el tratamiento de las obras literarias se acercaba más a la pedagogía que a la fantasía. *Las aventuras de Pinocho* no fue la primera obra de Collodi, aunque sí la más importante y la culminación de varios trabajos anteriores, los que, junto al contexto histórico-social, fueron preparando al autor para la creación de su personaje.

En 1837 Collodi ya había recibido el encargo para revisar y actualizar *Giannetto*, de Alessandro Luigi Parravicini, libro de lectura que seguía utilizándose en las escuelas por su carácter didáctico. Con su traducción de los cuentos de Perrault de 1875, la narrativa para niños significó una novedad y se centró en el dictado de normas de urbanidad y en textos con moraleja.

Inspirado en Parravicini, Collodi escribió en 1877 *Giannettino*, personaje antecedente de Pinocho que continuó en varias producciones.

Luego de la unificación política italiana, el escritor se vio influido por el proyecto político nacional que buscaba la unificación cultural y la identidad con valores comunes.

El éxito del personaje llevó al autor, en 1878, a la creación de Minuzzolo, un niño que se burlaba de las virtudes que respondían a la construcción del modelo de la época: bondadoso, obediente, prolijo y limpio. Aunque no aparecía como niño transgresor, la obra abundaba en moralejas, señalando las ventajas de la buena conducta.

Las aventuras de Pinocho no escaparon, por lo tanto, del didactismo y de la pedagogía de fines del siglo. Lo novedoso de su escritura estuvo en la aparición de personajes con las



características de la novela picaresca o de la Comedia del Arte. Fue en 1880 cuando comenzó a prefigurarse esta criatura, momento en que Ferdinando Martini fundaba el *Giornale per i bambini* y le pedía a Collodi una colaboración para su periódico.

Su obra plantea una ruptura con las leyes del género; no es solo una “favola” ejemplar ni un cuento de hadas. Todos los niños que protagonizan aventuras reniegan del “deber ser” y son presentados como traicioneros, tontos, avaros, sucios y desobedientes. El texto, debido a su absurdo, al juego de palabras y al humor negro, está más cerca de las escenas de *Alicia en el país de las maravillas*, de Lewis Carroll,



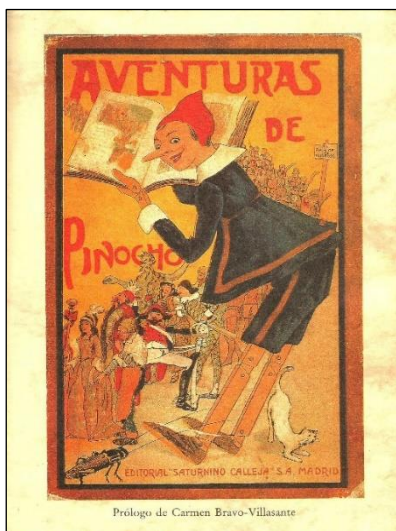
que del histórico Parravicini. A pesar del tono moralizante y de la idea de castigo al error y a la desobediencia, Collodi construyó un personaje autónomo, autor de su aprendizaje y definitiva transformación.

Pinocho en la literatura infantil italiana

Entre los precursores de la literatura infantil italiana encontramos autores que no escribieron especialmente para un público infantil, pero sus textos fueron utilizados en la escuela por los maestros.



Una gran recepción entre los lectores jóvenes tuvo el *Pentamerón: El cuento de los cuentos*, de Giambattista Basile, de 1634. Entre las cincuenta historias, contadas por diez mujeres para su entretenimiento, está incluida la de *Cenicienta*, que inspirará el cuento de Perrault y será el origen de posteriores adaptaciones. La importancia de Basile es grande por ser uno de los primeros recopiladores de cuentos populares, luego adaptados y difundidos por Perrault y los hermanos



Grimm.

Pasaron 134 años para que Pier Domenico Soresi publicara en 1768 *Novelas amenas para servir de educación a la noble juventud de ambos sexos*, claramente moralista.

Siglos después, la especialista española Carmen Bravo Villasante destacó que en las producciones de Pietro Thouar (1809-1861), considerado el padre de la literatura infantil italiana, existía un intenso sentimiento patriótico y una intención educativa, y recomendó considerar la circunstancia social y política de Italia: el 'Risorgimento', la 'Italia Una' en la lucha contra los austríacos. (Delgado Santos, 2013:15). Hasta bien entrado el siglo XX, la patria y la formación del ciudadano de la "nueva Italia" fueron los temas principales en sus obras.



Otro de los autores considerados clave en el proceso de desarrollo de las letras italianas para niños fue Alessandro Parravicini (1799-1880), como ya señalamos, un referente de Collodi para la creación de su personaje.

Le siguieron nuevas obras: Edmundo de Amicis (1846-1908) con su novela *Cuore*, de 1886, convertida de inmediato en otro clásico de la literatura infantil. Destacamos también a Emilio Salgari (1862-1911), quien durante sus largas travesías por el mundo escribió novelas y cuentos que le dieron rápida popularidad y gran éxito comercial.

Durante el siglo XX, Gianni Rodari (1920-1980) e Ítalo Calvino (1923-1985) figuran entre los escritores de literatura infantil y juvenil italiana de mayor relevancia.

Los herederos de Pinocho

Las aventuras de Pinocho no anclaron solo en la educación y en la cultura italianas; también llegó a España, donde Rafael Calleja, su primer traductor, bautizó al personaje con ese nombre, por asociarlo al significado de “piña”, ya que “pinocho” es un localismo de la ciudad de Cuenca.

La novela no sólo fue traducida y adaptada a cientos de lenguas, sino que generó la creación de otras a su imagen y semejanza. Recordamos una vez más al Pinocho español de Bartolozzi, con su antagonista Chapete, el muñeco de trapo, que vivió múltiples aventuras.

Otro Pinocho italiano fue el creado por Gianni Rodari, quien en su cuento *Pinocho el astuto* presenta al muñeco mintiendo continuamente para que le crezca la nariz que había sido



aserrada y convertida en madera. El cuento propone tres finales, cada uno más disparatado y sarcástico que el otro.



El Pinocho norteamericano es una creación de Walt Disney y sobre él continúan los cuestionamientos, debido especialmente a la trivialización que sufre el héroe de Collodi. Existe también un Pinocho austríaco: *El Nuevo Pinocho*, de Christine Nöstlinger, quien recrea el texto y poda elementos considerados pedagógicos.

En la literatura ecuatoriana hay claras reminiscencias del *Pinocho* de Collodi. *El fantasma de las gafas verdes*, de Hernán Rodríguez Castelo, es un ser sumamente inquieto que anhela transformarse en ser humano y siente una viva curiosidad por conocer la vida y el mundo de la gente.

Acontecimientos históricos que influyeron en la vida y en la obra de Collodi

Después del Congreso de Viena (1815) y la liquidación del orden napoleónico, la península italiana había quedado dividida y sojuzgada. Sus gobernantes eran enemigos de las ideas



democráticas y se consideraban con derecho a reprimirlas, en virtud de los principios de la Santa Alianza. No obstante, las ideas nacionalistas y revolucionarias continuaban propagándose, ya que estaban incentivadas por el progreso económico y la madurez de las instituciones.

La historia de Italia del siglo XIX está relacionada con el “Risorgimento”. Este sentimiento nacionalista estaba inspirado en los ideales de la Revolución Francesa y perseguía no solo la unidad geográfica y racial, sino también lingüística y cultural, de modo que la lengua era considerada un elemento profundamente aglutinador.

Los italianos podían estar separados por fronteras, con monarcas extranjeros impuestos por la Santa Alianza, pero nadie podía privarlos del idioma del Dante, de Petrarca y de Boccaccio. Muchos escritores románticos se hicieron eco de este sentir revolucionario, entre ellos, Alessandro Manzoni, Giacomo Leopardi y, por supuesto, Carlo Collodi, quien cumplió un rol activo en la lucha por la unificación. Músicos de la época, como Bellini, Donizetti y Verdi, contribuyeron a desarrollar el amor patriótico y antiaustríaco.

Durante el “Risorgimento” Giuseppe Garibaldi cumplió un rol decisivo como líder libertario porque desencadenó una revolución en Sicilia y entró luego en Nápoles. Las ideas revolucionarias también se propagaron a través de sociedades secretas que luchaban contra el dominio extranjero para establecer un régimen constitucional, una vez lograda la unificación. La dificultad residía en implementar este ideal, que recién pudo concretarse con la anexión del resto de los estados al Piamonte, bajo la dirección de Víctor Manuel II.



El año clave para el proceso de unificación fue 1860, tiempo en que se consiguió la incorporación de gran parte de los territorios nacionales y se logró la expulsión de los Borbones. A comienzos de 1861 toda Italia estaba unida al Piamonte, con excepción del Véneto y los Estados Pontificios. Venecia se unió en 1866 y Roma, el último bastión, cayó en septiembre de 1870, luego de que Napoleón III le quitara su apoyo al Pontífice. Si bien pudieron entrar en Roma, la ciudad recién fue declarada capital al año siguiente, después de un plebiscito. Faltaría medio siglo para que se firmara el Tratado de Letrán, que dio origen al Estado de la Ciudad del Vaticano.

Italia y su Pedagogía de fines del siglo XIX

En 1861 el Nuevo Reino de Italia tenía el 70 por ciento de analfabetismo y a fines del XIX la nueva República se había hundido en una gran crisis social, de modo que el sur de la península era de los más pobres de Europa. En el terreno de la enseñanza había que proporcionar a los italianos un grado mínimo de educación y conciencia ciudadana para que pudieran participar en la vida civil del país. En este contexto de cambio el papel de lo educativo fue preponderante. Su filosofía positivista apuntaba a programas que estimulaban el desarrollo de la cultura.

En 1876 la escolaridad primaria hasta los nueve años era gratuita y los contenidos mínimos consistían en lectura, caligrafía, lengua italiana, aritmética y sistema métrico, nociones de los deberes del hombre y del ciudadano, y no consideraban la enseñanza religiosa. La educación, de acuerdo



con la ley, debía ser obligatoria, secular y científica, mientras se avanzaba hacia el aprendizaje teórico de la Pedagogía, cuyo objetivo era diseñar un plan educativo nacional y una definición científica de la enseñanza.

Aunque la orientación política fue, en general, conservadora, la escuela italiana se insertó en la cultura de la era industrial. Los positivistas apoyaron el secularismo como fundamental en la formación del ciudadano moderno. La doble relación de la Pedagogía con la ciencia y la sociedad, el laicismo radical y la educación como herramienta política, eran los tres pilares del Positivismo pedagógico, cuyo fundador fue Andrea Angiulli (1833-1890). Sobre su teoría -influida por Comte, Spencer y Pestalozzi- se montó todo el discurso pedagógico del Positivismo italiano.

Un gran representante de esta corriente fue Arístide Gabelli (1830-1891), quien aseguraba la importancia de orientar en la lectura enfrentándose a la vieja didáctica. La escuela debía ser un espacio de observación y preparar al niño para la vida, en lugar de recibir adoctrinamiento. Puso énfasis en la educación moral y patriótica y mantuvo la enseñanza religiosa como garantía de la educación moral.

A Gabelli le siguieron otros pedagogos: la obra del humanista Don Bosco (1815-1888), Francesco De Sanctis (1817-1883), quien intentó crear escuelas rurales para maestros; Roberto Ardigò (1828-1920) y Pietro Siciliani (1835-1885).

El empuje socialista del siglo XIX combatió la política conservadora de la Iglesia, que trataba de mantener su autoridad y el tradicional control sobre la educación.



A comienzos del siglo XX, las cuestiones sociales parecían insuperables y, a pesar de la masiva emigración a los Estados Unidos y a la Argentina, las ciudades de Roma y Nápoles, junto con otros grandes centros, mantenían enormes poblaciones desamparadas en horribles guetos. Era necesario reconstituir el tejido social para ofrecer una educación que rompiera el eje positivista heredado.

Será la Pedagogía de María Montessori (1870-1952) la que responderá a esta cuestión e influirá en la educación mundial durante el siglo XX. Montessori reflexionó sobre las condiciones sociales y el rol de la mujer, la importancia de la educación y la atención a niños con deficiencias mentales, así como la relación entre el abandono infantil y el desarrollo posterior de la delincuencia. La autoeducación, en su dinámica con el ambiente y la libertad, configura su pedagogía científica. La educadora defendía el juego como la principal actividad para alcanzar el aprendizaje. Su objetivo era educar para que el niño lograra la autonomía y se despertaran en él las ganas de aprender en un ambiente adecuado que favoreciera su crecimiento. Estos métodos pedagógicos levantaron controversias entre los sectores más conservadores.



Maria Montessori

A partir de Gentile, exponente del Neoidealismo, con su *Compendio de Pedagogía* de 1913, comenzaron a fracturarse los paradigmas de la racionalidad científica. En este trabajo expone la concepción que dará las bases para la reforma italiana de 1923.



Escuela y cultura. La cuestión social

La miseria, la injusticia y las primitivas condiciones de vida de los viejos Estados no permitían que a la escuela le fuera posible la formación de la conciencia de unidad nacional para que Italia pudiera desarrollarse como un Estado moderno.

La cultura del pueblo permanecía restringida a una formación que, en la mayor parte de las comunas, no llegaba al segundo año de estudios y disponía de una escuela técnica, organizada solo en los centros más importantes. Había dos tipos de escolaridad: los asilos infantiles, indispensables para superar la crisis de la familia obrera, y los cursos profesionales orientados a capacitar a los trabajadores en su actividad productiva.

En las regiones meridionales y centrales el analfabetismo era mayor y las condiciones sociales y culturales se veían más atrasadas. A diez años de la Unidad, la brecha Norte-Sud se había acentuado. La grave situación económico-social frenaba la renovación del joven Estado, y el progreso democrático, social y cultural era impedido por las corrientes reaccionarias y por la hostilidad del clero. En estas circunstancias era imposible lograr una educación eficaz para las clases populares, si antes no se proveían condiciones de vida mejores. Esta dificultad indujo a los pedagogos a buscar la transformación de métodos y programas.

¿Qué leían los niños a fines del siglo XIX?

La difusión de la instrucción obligatoria no sólo había obligado a construir nuevos materiales de lectura, sino que había abierto



un espacio alternativo: la lectura como instrumento indispensable de evasión y de identificación.

La instrucción obligatoria significó el nacimiento de un mercado editorial más extenso, concentrado principalmente en las ciudades de Florencia, Milán, Bolonia, Turín y Parma. No obstante, el gran cambio italiano empezó en Florencia con la publicación del *Giannetto* de Parravicini, en 1837, y *Le memorie di un pulcino* de Ida Baccini, de 1875.

No podemos diferenciar los libros destinados a la recreación de los niños de aquellos que demandaba la escuela, ya que cien años antes de la aparición de *Las aventuras de Pinocho* el entretenimiento estaba ligado a una intención pedagógica.

Intentamos, sin embargo, configurar una biblioteca hipotética de esa época. Para ello, tomamos el período a partir de 1850,



La escuela de 1880

con una selección de libros para niños y jóvenes, elaborada con motivo del centenario de la primera publicación de *Pinocho*.

La mayor parte de las publicaciones de este período eran cuentos populares adaptados por escritores italianos, ensayos sobre estudios biográficos acerca de personajes ilustres, manuales de geografía italiana y cuentos históricos narrados para la juventud.

Creemos que en la creación y selección de los textos escolares realizados por el clero, influido por la Iglesia, había un objetivo



no solo recreativo sino también aleccionador. Las compilaciones recuperaban las fábulas de Esopo, Fedro y La Fontaine; volvían a los cuentistas antiguos italianos y modernos, y a los clásicos como Petrarca, Dante Alighieri, Ariosto, Boccaccio y Tasso, entre otros. Además, había lecturas para ambos sexos, como *La prima età*, periódico educativo e instructivo para niños y jóvenes, así como las recordadas novelitas populares, seleccionadas y publicadas por Mazzanti.

Entre obras y autores recomendados para la formación de niños y jóvenes, además de los ya mencionados, surgieron Massimina Rosellini (1789-1859) con *Lecture per fanciulli*, de 1837, y *Marocco*, de 1876. Pietro Thouar editó *Il giornale dei fanciulli*, en 1834, que años después se fusionó con *Il Giornale dei Bambini*, fundado por Ferdinando Martini. Otras creaciones de Thouar fueron: *Il libro del fanciulletto*, *Racconti per giovinetti*, *Racconti popolari*, *Racconti storici* y teatro educativo, todos con numerosas ediciones. Entre los autores destacados del Ochocientos figura Augusto Alfani (1844-1923) con *Dialoghi educativi*, de 1870.

La gran inmigración italiana: de Europa a América

"Un paese vuol dire non essere soli, sapere che nella gente, nelle piante, nella terra c'è qualcosa di tuo, che, anche quando non ci sei, resta lì, ad aspettarti."

("Un pueblo quiere decir que no estamos solos, saber que, en la gente, en las plantas, en la tierra, hay algo tuyo, que, aunque cuando no estés, queda allí, para esperarte") **Cesare Pavese**



El crecimiento poblacional fue una de las razones de la emigración; sirvió como válvula de escape debido al descenso de la mortalidad y a las elevadas tasas de nacimiento. El siglo XIX fue para Europa un período de profundas transformaciones económicas. Los pasajes marítimos eran relativamente accesibles y el tiempo de viaje entre los puertos europeos y el de Buenos Aires se había acortado sensiblemente. La conformación de un mercado mundial integrado en forma creciente favoreció el libre movimiento de las personas y el desplazamiento de trabajadores desde zonas con exceso de mano de obra hacia las regiones en las que esta escaseaba; además facilitó el envío de remesas de parte de los emigrantes a sus países de origen. Las nuevas condiciones económicas actuaron como factores de expulsión y la innovación tecnológica contribuyó con los movimientos de población.

En el caso de Italia, algunas regiones, como la Liguria, tuvieron su apogeo emigratorio antes de la "Gran Depresión"; otras, como Sicilia, lo comenzaron una vez finalizada la crisis, y en el

Véneto el flujo emigratorio estuvo

estrechamente

vinculado con las fluctuaciones de la economía agraria.

Otra de las razones de la emigración fue la alta conflictividad social, puesto que, por razones políticas, se había iniciado el exilio de



Llegada de inmigrantes italianos al puerto de Buenos Aires



liberales y republicanos, que se continuó más tarde con el de socialistas, anarquistas y comunistas.

La inmigración italiana fue el movimiento más numeroso e importante que recibió nuestro país y que comenzó a partir de la década de 1860, aunque fue masivo recién en 1870. Desde este año y hasta 1920, el flujo inmigratorio hacia la Argentina se convirtió en un fenómeno de masas, con un pico entre los años 1900 y 1914.

De los casi tres millones de personas que llegaron, la mitad se asentó definitivamente, lo que colaboró con el crecimiento de la población. El 60 por ciento llegó antes de 1915, poco más del 20 por ciento lo hizo entre las dos guerras mundiales y el 20 restante, en la primera década de la posguerra.



Hotel de Inmigrantes. Buenos Aires. 1902

Los campesinos originarios de regiones como Piamonte, Liguria, Véneto, Friuli-Venecia-Julia y Lombardía significaron la mayoría inmigratoria en el siglo XIX, mientras que ya entrado el XX y debido a la industrialización en el norte, la



mayor parte de los llegados eran del sur -Campania, Calabria y Sicilia-, expulsados por la pobreza.

La inmigración fue marcadamente urbana, con excepción de la provincia de Santa Fe, donde predominaron las colonias agrícolas. Los inmigrantes del norte se asentaron principalmente en las zonas rurales, en tanto que los del sur prefirieron las grandes ciudades. La mayoría era campesina, aunque en Buenos Aires, donde se concentraba una gran cantidad de inmigrantes, trabajaban en la construcción, la confección, en el comercio y el puerto, y preferían instalarse en la zona de La Boca y de Barracas.

Este proceso, generado por la esperanza de una vida mejor (el sueño de “Hacer la América”), se reflejó en las áreas geográficas abiertas a recibir a los nuevos pobladores. Existió, sin embargo, un cierto malestar social, derivado en parte de las malas condiciones de trabajo, las que -sumadas a las nuevas ideas que los inmigrantes traían- posibilitaron el surgimiento del movimiento obrero organizado, como también del anarquismo, socialismo y sindicalismo.

La participación de los inmigrantes en la cosa pública, así como su aporte a las distintas ramas del arte, la ciencia y la técnica, fue relevante. Introdujeron cambios en las costumbres, las tradiciones y la lengua, además de sus gustos y modos de consumo. La Constitución Nacional favoreció la incorporación de los adultos a la ciudadanía, aunque la escuela, con la alfabetización, fue el modo de incluir e integrar a sus hijos.



La Argentina del período inmigratorio. El proyecto político y económico

“Pensé que tal vez lo que yo añoraba fuese una patria. Y que patria quizá significase simplemente una casa, un lugar donde estar, donde reconocermé y descansar” Antonio Dal Masetto

Desde las últimas décadas del siglo XIX, nuestro territorio había ingresado en una etapa de expansión económica, pacificación política y consolidación de las instituciones, lo que favoreció que el país fuera uno de los destinos privilegiados.

La clase dirigente que acompañó este progreso económico y su organización política fue la llamada Generación del '80, dentro de la que se destacaron grandes personalidades, como Paul Groussac, Miguel Cané, Eduardo Wilde, Julio A. Roca, Carlos Pellegrini, Luis Sáenz Peña y Joaquín V. González.

Los cimientos del modelo ideológico que apuntó a este cambio social están fundados en las *Bases* de Juan Bautista Alberdi, obra de mediados del siglo XIX, quien consideraba que el mal argentino era su desierto: “Gobernar es poblar, en el sentido que poblar es educar, mejorar, civilizar” (Alberdi, 2017). Para él, los dos pilares básicos del desarrollo eran la mano de obra y el capital extranjero, modelo apoyado por Domingo Faustino Sarmiento. La inmigración blanca y la colonización representaban la esperanza del progreso y la riqueza, a imagen y semejanza de las capitales europeas. Civilizar era trasplantar porque Europa era la proa del mundo.

Nicolás Avellaneda aprobó en 1876 la Ley de Inmigración y Colonización, que otorgaba ciertos beneficios a los recién



llegados: el pago de estadía, la entrega de materiales de labranza, tierras, traslados. Si bien esta ley no se aplicó, fue el disparador de sucesivas oleadas inmigratorias.

El período 1880-1914 constituyó la etapa de mayor crecimiento económico del país, debido a la expansión de la producción agropecuaria, el aumento de las exportaciones y la modernización del sistema de transportes. La construcción de los ferrocarriles fue un elemento clave en la consolidación de la actividad agroexportadora, ya que posibilitó la colonización y explotación comercial de la pampa. Esto contribuyó a la formación de un mercado nacional y al desarrollo de una incipiente industria vinculada a la ganadería y al agro, que le permitió al país su integración al mercado mundial.

El proyecto demográfico y cultural. Los ideales del 80

Durante la Generación del 80 se llevaron a la práctica nuevas doctrinas de origen europeo, que conformaban el pensamiento político, económico y social de la clase dominante, y a partir de las cuales surgieron cambios en la estructura de la sociedad. La idea de progreso en el campo social y la fe en los avances del capitalismo industrial generaron una visión optimista del futuro. Buenos Aires pasó de ser una aldea colonial a transformarse en una ciudad de lujosos palacetes y avenidas europeas. Su contracara era el sur poblado de conventillos hacinados, barrios en las orillas y viviendas humildes, que contrastaban con la opulencia urbana de estilo francés. Como para la Generación del '80 la civilización provenía de la mirada hacia Francia e Inglaterra, la moda, la arquitectura y la pintura tuvieron una fuerte influencia de la Escuela de Bellas Artes de París.



La europeización de la cultura fue la característica de esta etapa, en la que Europa vivía la euforia del progreso, la “belle époque”, el optimismo por un presente sin guerras y la fantasía de una prosperidad sin fin.

La Generación del 80 gozó de una vida social muy festiva. En Buenos Aires, durante este período, hubo un importante crecimiento cultural. La ciudad se llenó de cines, teatros, confiterías, como Las Violetas, inaugurada en 1884; aparecieron muchas revistas, como *Caras y Caretas* y *El Mosquito*, y diarios, como *La Prensa* y *La Nación*. La cara de la ciudad rica estaba representada en el Hipódromo de Palermo, el Jockey Club, el Club del Progreso y las confiterías cercanas a la Bolsa. El centro se pobló de edificios públicos y avenidas; se creó un puerto de grandes proporciones y una terminal de ferrocarril similar a las de las ciudades europeas más importantes.

La producción agropecuaria fue el origen de las grandes fortunas, aunque a fines de la década del 80 muchos miembros de la clase dirigente comenzaron a enriquecerse a través de actividades financieras.

Los ferrocarriles, contruidos en mayor parte con capital inglés, multiplicaban el valor de la tierra y de las exportaciones, además de comunicar las áreas productivas con el puerto y a este con Europa. El desarrollo de la ganadería estimuló el mejoramiento de la calidad de la carne y permitió la instalación de frigoríficos que generaron un gran progreso comercial. Este proceso de modernización, producto de la política roquista, produjo el ocaso de la Argentina criolla y la transformación socioeconómica por la que habían abogado, años atrás, Alberdi y Sarmiento.



El Positivismo representó la vanguardia ideológica de una burguesía identificada con el avance sostenido de la ciencia y la técnica, para lograr el desarrollo de las fuerzas productivas y terminar con la “barbarie” a nivel material y cultural.

La dirigencia estimuló la investigación en Física, Matemática y Biología. En el Departamento de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires se constituyó la Sociedad Científica Argentina y se promovieron viajes y exploraciones a la Patagonia. Francisco P. Moreno, Florentino Ameghino y Eduardo Ladislao Hölmberg fueron las figuras sobresalientes de la época.

En cuanto a los avances médicos, Juan B. Justo -luego fundador del Partido Socialista- inventó nuevas técnicas de cirugía. Las investigaciones abordaron el tema de la higiene a través de Guillermo Rawson, Ignacio Pirovano, Ricardo Gutiérrez, Cosme Argerich y José María Ramos Mejía, interesados por los problemas patológicos, físicos y mentales, derivados de la falta de asistencia pública.



Buenos Aires, 1890

Los hombres del ‘80 practicaron un liberalismo de neto corte laicista y promovieron la separación de la Iglesia en las cuestiones referentes al Estado, ya que para la mentalidad



positivista el dogmatismo cristiano era el principal obstáculo hacia el progreso.

Como políticas de gobierno, se puso énfasis en la obra pública y en la educación, basada en el modelo europeo y norteamericano. Por otro lado, el país se encontraba inmerso en un contexto de corrupción electoral y fraude. Para detener la irrupción de las ideologías socialista y anarquista, comenzaron a imponer la Ley de Residencia de 1902 y la Ley de Defensa Social de 1910. Dos años después, en 1912, se sancionó la Ley Sáenz Peña, que habilitaba el sufragio universal y el voto secreto y obligatorio.

La literatura del 80. De libros y lecturas

Los escritores de esta generación se identificaron, en gran parte, con el Liberalismo. Eran cosmopolitas, pero ante el aluvión extranjero surgió en ellos un recelo nacionalista y casi xenófobo. La “invasión inmigratoria” fue tema de todo un ciclo novelístico, ya que la consideraban contaminante para la lengua y la cultura argentinas.

Entre los más destacados podemos nombrar a Eugenio de Cambaceres con la novela naturalista *En la sangre*, de 1887, aunque su mejor obra es *Sin rumbo*, de 1885. Julián Martel, en *La Bolsa*, de 1891, trata la pérdida de valores criollos. Lucio Vicente López ocupó un rol destacado en la literatura con su novela *La gran aldea*, de 1884, en la que describe sarcásticamente tipos y costumbres, los vicios de la política, la oleada inmigratoria, el anticlericalismo y la imitación de Europa. En cambio, Lucio Victorio Mansilla muestra con humor en *Una excursión a los indios ranqueles*, de 1870, la



geografía pampeana y los hábitos y costumbres del mundo indígena. También Miguel Cané trata de modo humorístico en *Juvenilia*, de 1884, cómo fue su vida estudiantil en el Colegio Nacional de Buenos Aires, y Eduardo Wilde combina en su novela *Tini*, de 1881, la actividad literaria con la medicina.

Dentro de los narradores nativistas debemos destacar a José Sixto Álvarez (Fray Mocho), cuyos cuadros de costumbres serán el anticipo del sainete criollo. La poesía respondía al habla culta y sus temas eran variados: costumbres populares, leyendas de pueblos indígenas, la patria, la libertad, el porvenir y el progreso. Rafael Obligado, Calixto Oyuela y Pedro Bonifacio Palacios (Almafuerte) fueron sus principales representantes. No podemos olvidar a Leopoldo Lugones, quien además de poeta y ensayista, fue el precursor de la literatura fantástica y la ciencia ficción. Respecto del teatro, la novela de Eduardo Gutiérrez, *Juan Moreira*, de 1870, fue adaptada después a pantomima. Destacamos también a Martiniano Leguizamón con *Calandria*, de 1896, a Martín Coronado con *La piedra de escándalo* y a Nicolás Granada, con su obra rural *¡Al campo!*, ambas de 1902. Si bien en la década del '80 la escritura no fue tarea de mujeres, es importante destacar a Eduarda Mansilla, en cuya primera obra *El médico de San Luis*, describió la vida provinciana; en *Lucía Miranda*, la autora se basó en la leyenda de la cautiva del Fuerte de Sancti Spiritu; ambas obras, de 1860. Años después, en 1883, publicó *Creaciones*, antología de cuentos en los que entreteje lo fantástico con lo científicista.



El proyecto educativo. El Normalismo y la Ley Nacional de Educación

A partir de 1880 la educación fue una de las primeras políticas públicas implementadas, lo que significó la asignación de recursos económicos y la creación de una estructura de poder. Fue la etapa fundacional de nuestro sistema educativo.

Sarmiento consideraba que el progreso y la civilización estaban vinculados a la educación y que solo los ciudadanos instruidos podrían ejercer sus derechos cívicos en plenitud. La lectura y la escritura eran los únicos instrumentos que les permitirían a los niños el acceso a un nuevo orden. La infancia se convirtió en destinataria privilegiada de un discurso que la proyectaba como artífice de su educación. El desarrollo dependía de la tarea del maestro, que tenía por misión encaminar a la niñez hacia el conocimiento, representando en la escuela la patria potestad de los padres.

Las ideas sarmientinas se concretaron a partir de 1870, cuando fueron creadas las escuelas normales bajo la dirección de pedagogas norteamericanas. Se abrieron también escuelas primarias que impartieron la enseñanza de la lectoescritura para criollos e hijos de inmigrantes, lo que posibilitó la integración social, la incorporación de la lengua y la cultura del país de adopción, así como del sentimiento patriótico.

Recordemos que Domingo Faustino Sarmiento fue el primer presidente del Consejo Nacional de Educación, que se estableció en 1881. Al año siguiente, en el Congreso Pedagógico Internacional, se presentó una polémica entre los laicistas y los partidarios de una educación católica. Triunfó



finalmente la posición oficial y fue aprobada la Ley 1420, que estableció la enseñanza primaria obligatoria, gratuita y laica. Se reconoció, además, la importancia de las bibliotecas populares y de las sociedades civiles que promovían la educación.

A partir de la obligatoriedad de la escuela estatal, los niños entre los 6 y los 14 años eran considerados alumnos. En el imaginario de la época, una generación escolarizada era condición básica para que la Argentina se transformase en un país moderno.



Escuela argentina, 1910.

Según la Ley Láinez, de 1905, el Gobierno nacional se encargaría de asistir a las provincias con menores recursos para la creación de escuelas primarias, con el fin de alfabetizar e integrar a los hijos de inmigrantes.

En ese contexto de mutación cultural, social y política, la escuela fue un factor de homogeneización de los jóvenes y permitió socializar a las generaciones adultas. Además, se amplió a otros niveles: las escuelas comerciales e industriales se ocuparon de la formación de la clase media, que se dedicaba al sector de servicios y a la industria.



Entre 1891 y 1892 se construyeron e inauguraron la Escuela Industrial de la Nación y la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini. Las Escuelas Normales forjaron la “cultura del Normalismo”, que intentaba transmitir la historia y el modelo oficial; en tanto los colegios nacionales y la universidad tuvieron como único objetivo la formación de la clase dirigente. Cabe agregar la importancia de la Ley Avellaneda, promulgada en 1885, que reconocía la autonomía universitaria.

Se conformó así el discurso educativo positivista, que ejerció un papel fundamental en la pedagogía nacional y en la cultura normalista. En el escenario de este período se construyeron las articulaciones más profundas del discurso pedagógico, que sería el factor dominante en la Argentina durante más de un siglo (Puiggrós, 2003).

La escuela, constructora de modernidad

La expansión de la escuela significó un profundo cambio pedagógico y social que, así como se produjo en el proceso italiano, acompañó en nuestro país el pasaje del siglo XIX al XX. Para la escuela moderna los contenidos debían estar vinculados con la experiencia y el entorno vital de los niños, para evitar así la memorización impuesta por las corrientes más conductistas.

La educación gratuita y obligatoria, establecida por la aprobada Ley 1420, provocó una explosión matricular. Entre 1880 y 1910 la vida en las aulas fue el marco de la expansión del sistema educativo, al que contribuyeron la creciente regulación de la actividad escolar, los nuevos paradigmas pedagógicos y los



cambios en los espacios. Esta fue una de las tareas más urgentes; se inauguraron más de 40 escuelas, algunas llamadas “palacios escolares”, en contraste con las tradicionales construcciones.

La difusión de la Pedagogía y la Didáctica tuvo gran peso en la formación de los maestros, por lo que se empezó a reflexionar sobre el proceso de aprendizaje, los métodos educativos y las técnicas de estudio.

En forma paulatina fueron aprobándose nuevos aspectos, como el uso de los libros de lectura y de texto, la distribución del



Los palacios educativos, circa 1910.

tiempo en las escuelas y los derechos y obligaciones docentes.

Con el objetivo de integrar ambas culturas, se llevaron a cabo experiencias escolares de enseñanza básica de la lectura y la escritura, orientadas a tender un puente con la patria de origen y, de ese modo, atenuar el desarraigo de la emigración. Si bien muchas de las colectividades educaban en escuelas propias, era



necesaria la construcción de una sociedad nacional, como pensaba Sarmiento. A medida que los hijos de inmigrantes se insertaban en las escuelas públicas, declinaba la matrícula en las instituciones italianas.

Las ideas del Positivismo llegaron a los pedagogos en un contexto de cambio económico y político, donde se estaba gestando una nueva sociedad. Su mirada generó un método pedagógico-científico, en el que la experimentación y la investigación se convirtieron en una repetición mecánica de los pasos científicos para llegar a los resultados predeterminados. La escuela positivista devino en un laboratorio que convertía al niño en un objeto de observación. Aparecieron, entonces, producciones pedagógicas que presentaban tesis sobre cuál debía ser la identidad del alumno.

Frente a esto, el Liberalismo planteaba la constitución de sujetos libres y su obligación como ciudadanos, lo que dio lugar al Estado docente y a la obligatoriedad escolar. La educación se convirtió en un “problema de Estado” y el sistema educativo en un medio de ascenso social.

Tanto desde uno como desde otro enfoque, surgieron investigaciones que proponían distintas maneras de abordar la niñez en el aula. Para Víctor Mercante era necesario subordinar el discurso científico moral. José María Torres (1823-1895), de orientación pestalozziana, destacaba los derechos del niño subordinados a la autoridad familiar o docente. El disciplinamiento de las conductas infantiles era central; un maestro debía ser modelo de identificación absoluta.



En cambio, José Zubiaur, representante del Liberalismo educativo, defendía la protección de la infancia y criticaba el Normalismo positivista y la injerencia de la Iglesia católica.

Balances y renovación del sistema educativo

Alrededor de 1910 comenzaron a surgir las críticas al sistema educativo, lo que devendrá en su renovación mediante otras alternativas pedagógicas. José María Ramos Mejía, presidente del Consejo Nacional de Educación, propuso un programa de acción en el que primó una concepción de identidad nacional homogeneizadora.

También se levantaron voces críticas de otros sectores de la sociedad. Por un lado, los anarquistas consideraban autoritario el sistema educativo y por otro, las clases medias reclamaban la ampliación de su participación política. Es así como los estudiantes pugnaron por la democratización en la Reforma Universitaria de 1918.

Para las primeras décadas del siglo XX, la ampliación de la participación política, el crecimiento de los sectores medios, el mejoramiento de las condiciones de vida y el desarrollo urbano fortalecieron la educación. Hacia 1930 la mayor parte de la población infantil estaba escolarizada y los nuevos sectores sociales podían acceder al sistema.

En esos años, la llamada Escuela Nueva constituyó un conjunto variado de ideas y posiciones, cuyo factor común fue la renovación de las prácticas en el aula y en la escuela. Sus planteos centrales concebían al niño como centro del proceso de aprendizaje y promulgaban la democratización educativa.



Esta renovación se produjo simultáneamente con la institucionalización de los estudios pedagógicos y ganó nuevos espacios cada vez más especializados, que consolidaron la Pedagogía y la Didáctica en un clima de producción y debate.

Los textos escolares

Los aportes del mosaico cultural que conforma hoy nuestra identidad dejaron sedimento tanto en la lengua como en la literatura. A través del tiempo la cultura propia se fue construyendo con la educación y el abordaje de diversas lecturas que llegaban de Europa. No resulta extraño que los textos para niños cumplieran los mismos objetivos que tenían los europeos: educar, instruir más que entretener y divertir, aleccionar según parámetros morales y nacionalistas, aunque carecieran de calidad literaria.

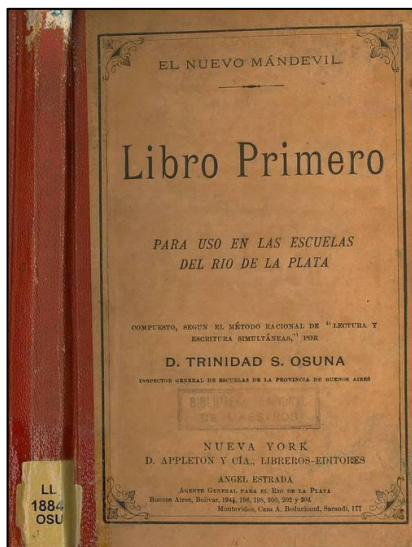
Ya a mediados del siglo XIX, los educadores y pedagogos argentinos pensaban que los libros de lectura debían acordar con la pedagogía moderna.

Como Superintendente de Escuelas, en 1879, Sarmiento había enviado una lista de libros para que eligieran los maestros. De todas formas, los criterios fueron cambiando y en 1886 el Consejo Nacional de Educación comenzó a implementar controles sobre los libros de texto. En la revista *Monitor* de 1890 se recomendaba la lectura de Marcos Sastre, Calixto Oyuela y Eduardo Wilde. Figuraban también poemas de Rafael Obligado, Campoamor, Iriarte; un fragmento de *La novela de un maestro*, de Edmundo de Amicis, y un comentario de otra de sus novelas: *Diario de un niño*, así como de *La edad de oro*, de José Martí.



Entre los autores que debían incluirse en el aula, surgían los nombres de Homero, Virgilio, Goethe, Shakespeare, Dante, Cervantes y Víctor Hugo.

En las revistas *Monitor* consultadas de 1881, 1883, 1885 y 1888, no se encontró ninguna información sobre la obra de Carlo Collodi. En esta época los libros de lectura editados en el extranjero se fueron reemplazando lentamente por los textos impresos en la Argentina que, hacia 1900, eran casi inexistentes. La mayoría de ellos estaban escritos por maestros



pertenecientes a las primeras generaciones de egresados de escuelas. Hacia 1880 no se estimulaba la creatividad ni la fantasía infantil, sino que se brindaban a los niños instrumentos capaces de guiar sus propias conductas. Los libros de la época se destinaban a las lecturas escolares y tenían enseñanzas aleccionadoras. Como ejemplo, en la *Serie graduada de libros de lectura*, de Alfredo Vázquez Acevedo, en 1888, había una finalidad didáctica y, si bien se hacía referencia a la mentira, no figuraba ninguna alusión a la historia de Pinocho. Las lecturas recomendaban a los niños la práctica de la generosidad, la solidaridad, la obediencia y el respeto por los mayores. El libro *Las segundas lecturas infantiles*, de 1893, fue adoptado por el Consejo Nacional de Educación, ya que sus textos estaban



dedicados a la formación del niño modelo. En ellos, el hombre aparece asociado al ámbito público y la mujer al privado, por eso las pequeñas debían ser hacendosas. Así, *El tesoro de las niñas*, de 1869, de José Bernardo Suárez, buscaba su formación moral.

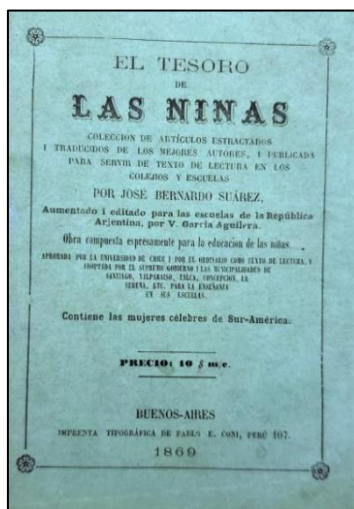
Las lecturas de ese tiempo debían contener palabras familiares, acompañadas de láminas representativas; las lecciones debían graduar la complejidad y provocar la atención y el interés de los niños. Este criterio predominó en *El nene*, de Andrés Ferreyra, y en los libros de Pablo Pizzurno.

Las cartillas escolares utilizadas en 1910, seguidas por los textos de *El libro del escolar*, de Pablo A. Pizzurno, corresponden al período de la “pedagogía normalizadora”. El pedagogo comenzó a escribir lecturas para la escuela primaria en 1901, las que pertenecen a la etapa ideológica positivista, imbuida del Liberalismo de cuño sarmientino. Buscaba que los niños amaran los libros, se cautivaran con los textos que los hicieran reflexionar. El libro *Lecturas argentinas* de 1908, de Ed. Estrada, muestra relatos de tono patriótico, entre cuyos autores podemos citar a Joaquín V. González, Domingo F. Sarmiento, José Manuel Estrada, Eduardo Wilde, Olegario Andrade, Rafael Obligado, Miguel Cané, Calixto Oyuela y Lucio V. Mansilla. Los temas de las lecturas estaban relacionadas con la higiene, el alcoholismo, el tabaco, la alimentación, ya que servían para la formación de la familia. Algunas aconsejaban los buenos hábitos y daban recomendaciones morales. Luego de Pizzurno, José H. Figueira, en *Paso a Paso*, propuso enseñar a leer palabras y frases sin ningún deletreo.



A fines del siglo XIX y comienzos del XX, se ponía énfasis en las producciones escritas y editadas en la Argentina, manuales y baratas, que se ajustaran al principio de gradualidad. Se desarrolló la industria editorial y los libros comenzaron a ilustrarse con planchas originales producidas localmente.

El libro de lectura constituyó un subgénero de los libros escolares desde fines del siglo XIX y hasta bien entrado el nuevo siglo. Sus principales características fueron el higienismo, influido por el Positivismo; la graduación tipográfica, que seguía la metodología de Pestalozzi y Spencer; la imagen que acompañaba al texto, de acuerdo con el método intuitivo y la encuadernación en tapa dura, relacionada con el ritual de la escena de lectura. Los libros iban dirigidos a un potencial lector, debían presentar la separación por géneros en determinadas temáticas y que no hubiera un conflicto social, pues su discurso buscaba la construcción de una identidad nacional.



El libro escolar conservaba las características de un modelo de raíces eclesiásticas y humanistas, con discurso moralizante y adoctrinador, basado en la estructura de máximas, sentencias y moralejas, relacionadas fuertemente con la oralidad.



La literatura oral y escrita

A comienzos del siglo XIX los libros que leían los chicos eran, en general, textos didácticos extranjeros. En la literatura nacional, los más aconsejables eran las compilaciones de fábulas, que impartían patrones de conducta y buenas costumbres. Entre los más antiguos podemos citar las fábulas neoclásicas de Domingo de Azcuénaga, que fueron publicadas entre 1801 y 1802, en el *Telégrafo Mercantil*, y las de Juan Cruz Varela.

La infancia decimonónica creció al amparo de las recopilaciones de los hermanos Grimm, Andersen, Perrault, las fábulas de La Fontaine y las lecturas de Tolstoi. Abundaban los libros ilustrados, las enciclopedias y la literatura de ficción extranjera traducida, para que las historias pudieran estar al alcance de los pequeños lectores. Su desarrollo iba al ritmo de la divulgación de la investigación científica y la reflexión pedagógica. La ilustración jugaba un rol fundamental y se buscaban los mejores textos, entre los que se destacaban *Corazón*, de Edmundo de Amicis, y los de autores anglosajones. Mencionamos a Edward Lear, con sus limericks y poesía “non sense” y a Lewis Carroll, sumergido en el mundo del inconsciente, con *Alicia en el país de las maravillas*. Stevenson profundizó el tema del exotismo en *La Isla del Tesoro* y Kipling lo hizo en sus *Cuentos de las colinas*. La exuberancia creativa no es menor en los autores norteamericanos, como Melville, con *Moby Dick*, y la creación de Mark Twain, con los pícaros Tom Sawyer y Huckleberry Finn.



Por otro lado, la identidad nacional se iba nutriendo de mitos y leyendas, de relatos vivos de las comunidades indígenas. Poemas, canciones e historias tradicionales a modo de cuentos de hadas criollos, reflejaban el sincretismo y mestizaje de los pueblos.

Varias autoras se hicieron escuchar en la década del '80: Juana Manuela Gorriti, con *Veladas de la infancia* (1878), relatos de carácter religioso y moralizador, y Rosa Guerra, con *Julia o la educación* (1863), que incluía reglas de urbanidad.

Destacamos nuevamente a Eduarda Mansilla, ya que por su calidad literaria y discurso renovado, su desbordante fantasía y la interpretación del sentimiento y el pensamiento infantil, está considerada una precursora de la literatura para niños. En sus *Cuentos*, de 1881, aparece el tema del maltrato. Es el caso de *Chinbrú*, un monito aventurero que abandona los montes del Gran Chaco en busca de nuevos juegos. El personaje cae en manos de Gian Battista Regnano, un organillero genovés, quien lo entrena, a fuerza de látigo, para divertir al público infantil; lo obliga a bailar polkas, hacer acrobacias y lo atormenta de tal forma que Chinbrú pierde hasta su nombre.

Si tomamos la obra de Collodi, en sus capítulos XXXII y XXXIII, Pinocho advierte que se ha convertido en un burro; es llevado al mercado de animales y vendido al director de una compañía de titiriteros, quien, a costa de látigo y múltiples padecimientos, lo obliga a trabajar en el circo, donde debe bailar polkas y saltar por el aro. Aprender un sinfín de habilidades le cuesta una colección de palizas que lo dejan cojo.



Ambas historias muestran una finalidad didáctica, ya que los personajes abandonan el hogar paterno para vivir nuevas experiencias y son castigados por su desobediencia.

En los dos relatos observamos una curiosa similitud. Si consideramos que Carlo Collodi creó su personaje para la primera edición del *Giornale per i bambini*, del 7 de julio de 1881 y los cuentos de Mansilla también aparecieron en esa época, es que ambos autores respondían a una corriente cultural y educativa de fines del siglo XIX, cuando los libros eran el medio para difundir enseñanzas útiles.

Pinocho en la cultura argentina

Como cualquier clásico, Pinocho es parte de la herencia cultural universal, y aún más, permanece en nuestra historia, surgida de la amalgama de culturas diversas.

Carlo Collodi nunca imaginó que su obra tendría cientos de ediciones y sería traducida a más de 260 idiomas y dialectos. Para 1890, año de su muerte, ya se habían publicado varias de ellas, y desde aquel momento su novela continuó siendo editada.

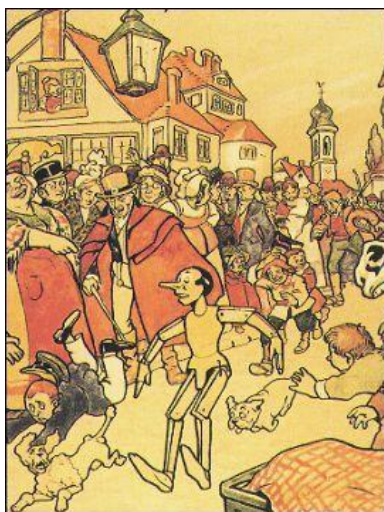
La Argentina es uno de los países que registra mayor cantidad de ediciones, debido al origen italiano de la inmensa mayoría de inmigrantes llegados a nuestro país desde fines del siglo XIX. Hombres y mujeres traían en sus valijas -o en su memoria- este relato único junto con otros, como el ya mencionado *Corazón*, de Edmundo de Amicis.

Las aventuras de Pinocho es un texto que ha realizado el camino inverso: de la escritura a la oralidad. No son pocos los



adultos que recuerdan haber escuchado la historia del muñeco al que le crece la nariz cuando dice mentiras, contada por una «nona» llegada de Italia. En estas versiones orales, al igual que en el texto escrito por Collodi, a Pinocho lo venían a buscar cuatro conejos negros con un ataúd cuando se negaba a tomar la medicina; era colgado de una gran encina por el Zorro y el Gato; Polichinela y Arlequín, personajes de la Comedia del Arte, aparecían en la escena del teatro de títeres y quien se tragaba a Pinocho era un tiburón con asma y no una ballena.

La totalidad de las ediciones argentinas, así como las italianas y españolas del libro de Collodi, están a disposición del público en la biblioteca de la Asociación La Nube-Infancia y Cultura. Encontramos allí verdaderas joyitas: la primera edición completa, traducida al español del texto original de Collodi en la Argentina (Buenos Aires, Editorial Cactus, 1940) y versiones ilustradas por artistas de la talla de Alberto Breccia, Páez Torres y Oscar Grillo. Se pueden ver también los facsímiles de la primera edición de 1883, ilustrada por Enrico Mazzanti, y de la primera edición a color, con imágenes de Attilio Mussino, de 1911.



Otras ediciones nacionales sobresalientes son el libro de Editorial Tor, de 1945, con ilustraciones de Fernand; la traducción que Germán Berdiales realizó de la versión de Walt Disney, de 1940, y un Pinocho



troquelado de Editorial Molino, en 1941, con ilustraciones de Bocquet.

En el sitio de la revista *Imaginaria* se puede acceder al Pinocho de Collodi, publicada en Florencia a fines del siglo XIX, traducida por Guillermo Piro y con dibujos de Enrico Mazzanti (1883), Carlo Chiostri (1901), Attilio Mussino (1911) y Luigi y María Augusta Cavalieri (1924). Entre las ediciones argentinas, podemos citar la troquelada, de 1952, Editorial Relieve, y la de 1953 de Ediciones Raigal.

La novela fue reeditada por Acme en 2001 como Edición de Oro. También las asociaciones italianas, como la Dante Alighieri de Buenos Aires y el Istituto Italiano di Cultura cordobés, en conjunto con Ediciones del Copista, publicaron la versión de 1987 y de 2006, respectivamente. Plus Ultra sacó la

obra en 1992 en la Colección Tejados Rojos, traducida por Vicente Barbieri.

La adaptación más próxima al original es la realizada por Laura Devetach y Gustavo Roldán (Ed. Colihue, 1995). Su versión libre del capítulo *Pinocho en el teatro de títeres*, escrita para la colección “Cuentos del pajarito remendado” (1999), utiliza un lenguaje adecuado al pequeño lector.





La edición de Aique de 2015 merece ser mencionada debido a su estudio introductorio, notas y actividades y, del mismo año, es una edición homenaje a *Cuentos de Polidoro*, publicada por el Ministerio de Educación, la cual, en “Más y más cuentos” incluye *Pinocho en el país de los juguetes*, con adaptación de Inés Malinow e ilustraciones de Oscar Grillo. Merecido recordatorio a la emblemática editorial argentina y a su director Boris Spivacov.

Cómo llegó Pinocho a las manos de Walt Disney

En 1937 le hicieron conocer a Walt Disney una versión de *Las aventuras de Pinocho*, de 1883. El empresario se entusiasmó con el proyecto y la animación de la película comenzó en septiembre de 1938. *Pinocho* resultó un logro sin precedentes en el área de efectos de animación con gran realismo.

En 1940, el director de cine Luis César Amadori realizó el doblaje al español de la novela, película que fue distribuida en todos los países hispanoparlantes.

Durante el mismo año de su estreno, el escritor argentino Germán Berdiales convirtió en libro impreso la versión cinematográfica. En una breve introducción el autor señalaba que “la originalísima creación, desbordante de fantasía literaria, candor infantil y sugerencias morales, alcanza ahora, en pleno siglo XX, su definitiva consagración artística”. (Carranza, 2012)

La película de Disney formó parte de un proceso de tradicionalización de los textos clásicos, señalado por María Adelia Díaz Rönner. Según su teoría, el imaginario social



reemplaza la versión original por la libre. Obras como *Pinocho* o *La sirenita* o bien son adjudicadas a Disney o se las considera de autor anónimo. Afirmo también que, lamentablemente, la mayoría de estas versiones despoja al clásico de toda su riqueza literaria. (Díaz Rönner, 1989:41-42)

En cuanto a la película, la historia pasó por cambios drásticos antes de alcanzar su última realización. En 1938 el equipo de Disney introdujo a “Pepe Grillo” como guía espiritual de Pinocho, a diferencia del relato de Collodi, en el que era solo un personaje secundario. al que se lo aplastaba con un mazo y regresaba como un fantasma.

¿Pinocho de Collodi o Pinocho de Disney?

Cuando Disney decidió hacer la versión cinematográfica de la novela, su proyecto capitalizó la utopía norteamericana, para reforzar el “statuo quo” social y político. Según él, en la novela, Pinocho aparece astuto, rebelde, a veces malévolo y carece de inocencia. Sin embargo, en ambas versiones -narrativa y filmica-, el protagonista es constantemente engañado por la mayoría de los personajes y recibe castigos muy duros a lo largo de sus aventuras.

El libro de Collodi muestra algunos aspectos prácticos detrás del complejo vínculo que se forma entre un padre y su hijo, quien la mayoría de las veces buscará desobedecer a su





“creador”. En cambio, el guion cinematográfico reduce la novela a la dulce y amorosa historia infantil de un niño ingenuo e ignorante, mucho más fácil de instalar en el mercado.

En la película, Geppetto elige un trozo de madera que, al momento de cortarlo, ríe y llora como un niño. Después de tallar la marioneta, esta cobra vida y escapa del taller, y cuando el carpintero logra atraparla, es arrestado por la policía porque lo considera un mal padre.

Pinocho y Geppetto son los únicos personajes que conservan el nombre original. El resto de los personajes fueron creados para el film. El titiritero Stromboli se llama «Mangiafuoco» en la novela (en español, Comefuego) y es neutral, no es un villano. El Honrado Juan y Gedeon aparecen en la película como Zorro y Gato, y cometen toda clase de abusos contra Pinocho para robarle las monedas de oro.

En Collodi, Pinocho es transformado completamente en un burro, incluso el cochero lo llega a vender a un circo de animales.

El que se traga a Geppetto y a Pinocho es, originalmente, un tiburón y no una ballena, como aparece en la película.

En la producción de Disney no fueron incluidos muchos de los personajes de la obra: el Maestro Antonio, Harlequin, Medoro y Giangio, entre otros.

Como señala Gemma Lluch (y consideramos que esto se extiende a la novela de Collodi): “El precio de estas proyecciones es una banalización empobrecida: un peaje parecido al que pagan las versiones para el público infantil que se ajustan a la banal y empobrecida versión Disney, perdiendo la riqueza simbólica extraordinaria de las diferentes versiones tradicionales” (Lluch, 2005:133). Nos preguntamos entonces



qué ocurre cuando estas historias terminan siendo una creación de otro, que no es el autor original, y anula tradiciones, diversidades y riquezas culturales al servicio de la sociedad de consumo.

Muchas veces, las nuevas tecnologías, controladas por intereses económicos y especulativos, manipulan el imaginario, en vez de ayudar a la infancia a conocer la auténtica literatura y a comprender que leer una historia es descubrir cómo los pueblos han intentado transmitir su identidad, sus ideas y valores.

Las lecturas escolares y no escolares entre 1940 y 1970

En las lecturas escolares de la década del '40 no se han encontrado referencias a la novela de Collodi, tampoco fragmentos o síntesis, adaptaciones o recreaciones.

Si tomamos como ejemplo el libro *Lucerito*, *lecturas para primer grado*, de José de Guevara, de 1942, los textos tienen una finalidad totalmente pedagógica.

Del mismo año y con estilo similar, *Días de infancia*, de Fermín Estrella Gutiérrez, va destinado a niños de mayor edad. En él figuran fragmentos de *Platero y yo*, de Juan R. Jiménez; *Facundo*, de Sarmiento; obras de Joaquín V. González, Hans Christian Andersen y Conrado Nalé Roxlo. Integran la lista la poesía de Rubén





Darío y de Gabriela Mistral y la fábula *La lechera*, de Félix María de Samaniego.

Rayito de luz, de Adelaida Álvarez de Calabrese, de 1942, también propone lecturas semejantes a las del libro *Lucerito*, para primeros lectores. Contiene además adaptaciones de los cuentos tradicionales, como *Blancanieves* y *Caperucita Roja*.

De los libros de la década podemos nombrar a *Bandera Mía*, de Jorge de Andrada (Ed. Estrada), de 1940, en el que predominan lecturas referidas a fechas históricas y a próceres, además de textos ejemplificadores, relacionados con la vida cotidiana y la familia; *La Base*, de José A. Natale (Ed. Estrada), presenta la enseñanza de las primeras letras y varias lecturas de índole pedagógica; *Dulce Patria*, de Pedro Bisogni (Ed. Moly & Lasserre) incluye poemas de Rubén Darío, María Alicia Domínguez, Fernández Moreno, Rafael Obligado; *Lecturas obligatorias para la escuela primaria*, de Enrique González Trillo (Librería del Colegio) para 4to. grado, ofrece textos como *Juvenilia*, de Miguel Cané, *Platero y yo*, de Juan Ramón Jiménez, poemas como *El hornero*, de Leopoldo Lugones, y *El vendedor de naranjas*, de Juana de Ibarbourou, entre otras obras de autores consagrados.

Este tipo de literatura, cuya finalidad pedagógica era su único objetivo, se instaló -como ha sido ya comentado- hacia fines del siglo XIX y continuó en el XX, lo que parecería demostrar que la obra de Collodi no estaba incluida en los textos recomendados por el Ministerio de Educación. Habría ingresado de modo marginal o, al menos, en forma privada, a los hogares y bibliotecas populares argentinos. Podríamos aventurar, entonces, que las familias y las instituciones italianas habrían sido mediadoras entre *Pinocho* y los pequeños lectores,



quizás influidas por el éxito cinematográfico de Walt Disney, que mucho distaba del libro original.

La fantasía no integraba los programas de estudio, tampoco incluía a *Las aventuras de Pinocho*, con su estilo transgresor, porque la imaginación resultaba peligrosa.

Graciela Montes dice al respecto que “(...) en esta aparente oposición entre realidad y fantasía, se esconden ciertos mecanismos ideológicos de revelación/ocultamiento que les sirven a los adultos para domesticar y someter (para colonizar) a los chicos”. (Montes, 1990:11)

Al niño había que protegerlo con reglas muy claras para que no cruzara los límites impuestos contra una literatura no recomendable. El cuento debía informar y educar, y el modelo a seguir no tenía nada en común con el personaje de Collodi. La realidad debía ser tranquilizadora y segura; el lenguaje empleado en los libros escolares tenía que ser el “oficial” y, además, estar “deshistorizado”, de ahí la tendencia a fomentar los arquetipos y las virtudes.

María Adelia Díaz Rönner, refiriéndose a los excesos de la pedagogía, en *Cara y cruz de la literatura infantil* afirma que “en ocasiones, un erróneo manejo de la pedagogía se torna en un ‘pedagogismo’ infecundo, en una suerte de patología de la educación.”(Díaz Rönner, 1989:15-16)

Si nos trasladamos a la década del '50, observamos que no aparecían excesos de pedagogía en los libros de lectura, sino que, en su mayor parte, manifestaban una orientación ideológica oficialista.

Hacia los años 70 observamos un cambio de criterio, ya que en las lecturas dentro y fuera de la escuela primaba la imaginación por sobre el “pedagogismo”. Como ejemplo, el Centro Editor



de América Latina publicó *Los Cuentos de Polidoro*, emblemática colección en la que se incluye el capítulo *Pinocho en el país de los juguetes* con excelentes adaptaciones e ilustraciones de reconocidos artistas, colección reeditada en los años 1977 y 1985.

A esta altura de lo expuesto, necesitamos fortalecer la idea de que la novela circuló por dos canales sociales: el de la cultura popular, con la tradición oral heredada y el de la llegada de *Pinocho* a la escuela, en forma más tardía y atravesada por circunstancias de la época. Vuelve entonces a nuestra memoria la experiencia vital con la abuela gallega que narraba la historia del Pinocho español, así como la escenificación de la obra de Collodi en el primer grado de una escuela religiosa de congregación italiana, en la Argentina de fines de los años '50.

La novela pudo haber ingresado en nuestro país (y quizás en toda Latinoamérica) desde lo “no canónico”, como lo expresa María Teresa Andruetto: “Todo canon necesita de la amenaza exterior, y es de ese exterior no canonizado de donde provienen las reservas de la literatura que vendrá (y sigue) porque un canon es una lectura del presente hacia el pasado (...)”.

(Andruetto, 2006)

Por fortuna, en los últimos años, gracias al incremento del interés académico, el desarrollo de la crítica especializada y el nacimiento de nuevos emprendimientos editoriales, la



Días de Infancia. Fermín Estrella Gutiérrez



incorporación de la novela de Collodi en la educación va fortaleciéndose. Más allá de lo que canonicen la academia, la escuela o el mercado, estos libros y sus narraciones orales no fueron olvidados, se alojan en la memoria y nos interpelan a lo largo del tiempo.

Pinocho es un clásico de la literatura infantil porque “clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que las generaciones de los hombres, urgidas por diversas razones, leen con propio fervor y con una misteriosa lealtad.” (Borges, 1974: 773)

Para ir cerrando

“Escribir es también llegar al lugar en donde todo empezó, a una tierra en la que la lengua es otra y las palabras laten con el mismo pulso...” Ángela Pradelli

Cuando Collodi creó los capítulos de la futura novela, publicados en *Il Giornale per i bambini*, seguramente no imaginó el viaje en el tiempo y el espacio que ella recorrería durante el proceso de la emigración italiana por Europa y América. En las valijas y en la memoria de los emigrantes se iba entrelazando la cultura propia con las noticias llegadas desde la península.

A fines del XIX, Italia estaba transitando un proceso de unificación política y de alfabetización popular y en la Argentina, el Estado comenzaba a educar formal e informalmente al ciudadano para lograr la cohesión de la nueva sociedad que se estaba formando. Era importantísimo alimentar espiritualmente a la población recién llegada, ávida por consumir noticias de su tierra y del país de adopción, aunque



gran parte no sabía leer ni hablar el castellano. Como consecuencia se crearon publicaciones periódicas para que pudieran leer, en su propia lengua, las noticias originadas aquí o allá, proyectadas y creadas por inmigrantes italianos, intelectuales de primera línea. Una de ellas fue *La Patria degli Italiani*, de 1876.

El estilo de escritura y el éxito de *Las aventuras de Pinocho* ubicaron a Collodi como uno de los autores favoritos en la educación pública del recién nacido Estado italiano. Como señala Rodari en *Gramática de la fantasía*: “Pinocho por su parte vive los paisajes, tonos y colores de la fábula popular toscana que entra en su narración como un sustrato profundo mientras que la expresión lingüística es solamente uno de los elementos de la materia prima: materia prima sumamente compleja, como se ha visto posteriormente por la gran variedad de interpretaciones que Pinocho ha suscitado y continúa suscitando”. (Rodari, 1985:63).

En la escuela argentina de fines del siglo XIX y hasta la década del '40 no encontramos huellas de la novela en los libros escolares. Tanto los clásicos universales como las fábulas estaban impregnados de enseñanzas morales y seguían los valores del Normalismo educativo, atravesado por la mirada positivista europea y el proyecto liberal de la Generación del '80.

Coincidimos con Ana María Machado en que el uso pedagógico frenaba la fuerza original de la obra y la convertía en un servil instrumento del sistema escolar o de otros fines didácticos. Y nos preguntamos por qué Pinocho fue creado como un juguete, pero no se le permitía jugar. “Lo que nos hace adorar a Pinocho es, entre muchas otras cosas, el hecho de que se obstine en



seguir su verdadera naturaleza de juguete de madera pese a las presiones de la sociedad -o por decirlo en términos freudianos-, en él el principio de placer es más fuerte que el de realidad." (Machado, 1995:11)

A fines del siglo XIX la obra ya era conocida más allá de Italia; fue el caso de la novela ilustrada y recreada por Salvador Bartolozzi. Quizás el canal oral haya sido su medio de divulgación cultural en todo el tiempo de la inmigración. Según nuestra mirada, la película de Disney popularizó la imagen del muñeco de madera que luego cobra vida propia.

Transcurrieron más de 60 años desde el estreno de la película, que marcó un hito en la historia cinematográfica y se ganó un lugar en la lista de los clásicos. Introdujo novedades radicales en materia de animación, por lo que disparó las publicaciones en el mercado editorial argentino del '40 en adelante. En esa época no habían entrado en el circuito de la literatura escolar; sus adaptaciones recurrían a los estereotipos vigentes aún hoy, sin respetar acontecimientos, ricos diálogos ni personajes de la obra original.

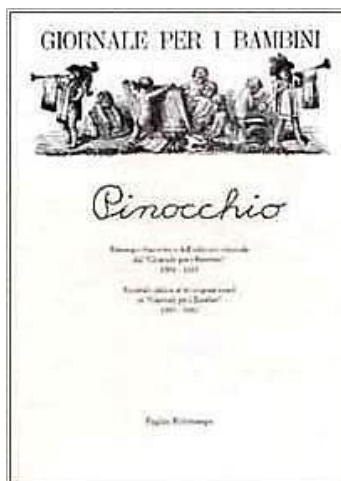
A pesar del éxito de Disney y de la industria editorial, resurgió en nuestro país, en la década del '80, el campo de la literatura infantil con nuevos bríos, y fueron apareciendo ediciones completas, así como capítulos con buenas recreaciones. A ello debemos sumar estudios críticos, publicaciones periódicas, jornadas y congresos sobre la especialidad.



Quedan aún por explorar más rastros de la novela en canales no formales, especialmente en el sistema bibliotecario popular y en otras publicaciones de asociaciones italianas.

Nuestra búsqueda partió de la memoria amorosa de la infancia en la que Pinocho nos acompañó con su verdadera niñez. Nos enamoramos de su picardía, ternura, su rebeldía contra lo impuesto y la constante búsqueda de una vida en libertad.

“Y si finalmente se permite cambiar, no es por miedo a ser castigado, sino por amor a Gepetto. Sólo la solidaridad lo vuelve completamente humano.” (Machado, 1995:11)



**Corazón de Edmundo de
Amicis, un clásico de las escenas
de lectura de la Argentina**

Marcelo Bianchi Bustos



*En la escena literaria argentina hay algunos libros que cobran un especial significado por la gran difusión que tuvieron y la cantidad de lectores que los leyeron a lo largo de la historia. Uno de estos libros es **Corazón de Edmundo de Amicis**, un libro muy particular que es un verdadero clásico dentro de las escenas de lectura de la Argentina desde fines del siglo XIX y durante gran parte del siglo XX.*

El libro en las bibliotecas y en la memoria de los lectores

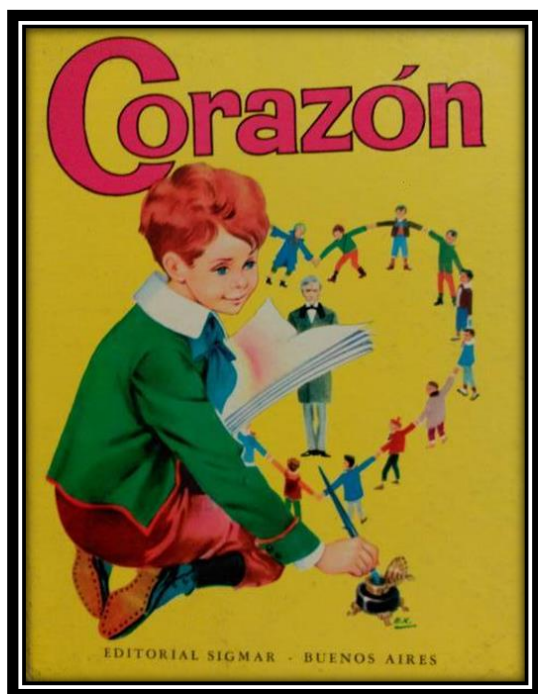
“El libro CORAZÓN de Edmundo de Amicis está en mí desde niña, pues lo leía y releía. Recuerdo al narrador protagonista, un niño. Y, por ejemplo, “De los Apeninos a los Andes”, un cuento de los mensuales que les daba el maestro y que él relata. Aún me conmueve pensar en Marcos, con trece años, viajando desde Génova a Argentina, para encontrar a su madre, que había venido a trabajar para ayudar a la familia. Cuánto pasa ese niño, la solidaridad que va recibiendo, todo lo que sufre para llegar finalmente a hallar a su mamá, en Tucumán, que estaba enferma, por morir. Pero el ver a su Marcos es su sanación” (Cecilia Glanzmann).

Las palabras espontáneas de escritora Cecilia Glanzmann de la ciudad de Trelew sirven de puerta de entrada para pensar en un libro que forma parte de la historia lectora de miles de personas a lo largo de todos los continentes: **CORAZÓN (historia de un niño)** del escritor italiano **Edmundo de Amicis** (1846 – 1908) Es un libro que se convirtió desde finales del siglo XIX en uno de los más vendidos, no solo en Italia – donde se habían



publicado hacia 1890 cerca de 44 ediciones - sino en el resto de los países de Europa, América, Asia y Oceanía. Como señala el autor en el prólogo es un libro que está destinados a los niños con el formato de un diario en el que se despliegan las más hermosas historias que provocaron en Cecilia, en mí y en tantos lectores, muchos deseos de leerlo una y otra vez.

Este libro forma parte de las bibliotecas de miles de lectores. Por ejemplo, en la Biblioteca del Museo Nacional del Títere se encuentra una edición en italiano de 1904 que perteneció al padre de la titiritera Mane Bernardo, con su firma y el posible año de compra, 1906. En las bibliotecas populares y escolares sigue estando presente, tal vez no tan a mano pues al no ser una obra que es leída en la actualidad va cambiando de lugar,





avanzando hacia el olvido, pero muchas veces luchando contra él.

Poseer el libro era un verdadero sueño, tal como lo manifiesta el doctor Carlos Rubio de la Universidad de Costa Rica al referirnos que le pedía insistentemente a su madre que le comprara el libro de tapas amarillas, haciendo referencia a la edición de la editorial Sigmar. Ediciones y traducciones hay muchas pero cada lector recuerda a su libro en particular, como si fuera un verdadero tesoro.

A muchos lectores este clásico nos acompaña desde niños y fue parte de algún regalo que nos hicieron para alguna ocasión especial (un cumpleaños, la primera comunión, etc.). Podía ser el libro publicado por Editorial Peuser, Anaconda, Acme, los de la Biblioteca Billiken de Editorial Atlántida o de Editorial Sigmar, solo para mencionar algunas de las distintas ediciones que tuvieron amplia circulación dentro del público argentino.

Se trata de una obra que, al recordarla, sirve para que afloren los recuerdos en torno a ella, como sucede en el siguiente testimonio de la investigadora Honoria Zelaya de Nader:

“Hablar del libro Corazón de Edmundo de Amicis es trasladarme inevitablemente a un día muy especial de mi infancia, a una tarde en la que mi padre, tocando mi frente con ternura para comprobar si había disminuido la temperatura generada por una infección puso en mis manos un libro. ¡Un libro! Por aquellos años ya había aprendido a amarlos. No en vano las palabras soñadas me permitían dialogar con personajes insólitos, volar, recrear, vivir aventuras insospechadas. Al empezar a leer aquel histórico y amado libro, su



forma literaria me fascinó. Era nada más ni nada menos que un diario de vida que además intercalaba cuentos mensuales, los que eran narrados en la clase por el maestro y en los que se exaltaban los valores patrios. Todos aquellos relatos me conmovieron, todos tocaron mi corazón, pero con el que lloré con una profunda emoción es con el cuento titulado “De los Apeninos a los Andes” cuyo desarrollo central se daba en el ingenio de la Reducción sitiado a pocos kilómetros de mi ciudad natal, Famaillá, en la provincia de Tucumán. Por aquellos años lejos estaba de asumir el dolor de la migración italiana a la Argentina a fines del siglo XIX, pero la descripción que logra el autor de ese niño al estar separado de su madre, su lucha por reencontrarse con ella, sus penosos viajes por distintas provincias argentinas hasta que logra encontrarla en Tucumán me conmovieron enormemente. “De los Apeninos a los Andes” es un cuento que me acongojó y que nunca pude dejar de leerlo o relatarlo sin emoción. De Amicis logra que el lector se emocione hasta las lágrimas desde las primeras páginas pues refleja, este y todos los cuentos incluidos en Corazón, fe en la humanidad desde el amor. A través de todo el libro me he sentido íntimamente tocada y puedo afirmar que es junto con La cabaña del Tío Tom, es el libro más profundamente emotivo de la literatura infantil universal. Este sentimiento emotivo que yo tuve en mi infancia creo que es la clave de Cuore. No en vano la palabra “corazón” se repite con insistencia a lo largo de todo el libro. Es un libro que se lee con interés, tanto más en estos tiempos en el que un



mundo de tanta sequedad intelectual y literatura cerebral, nos ilumina desde mensajes que exaltan el corazón y reivindican los sentimientos. No hay ñoñería sino una valoración del corazón humano y de la sensibilidad que son ejemplaridades valiosísimas. Puedo decir que Corazón es para mí un libro que no se olvida no se olvidará con el correr de los años porque en él está expresada toda la poesía de la infancia”.

El ensayista argentino Alberto Manguel en un ensayo también hizo referencia a la obra:

“Uno de los clásicos memorables de mi infancia es Corazón de Edmundo de Amicis, un autor decimonónico ya olvidado. El episodio del libro que tuvo más impacto contaba cómo un niño genovés salía de su país en busca de su madre, quien trabajaba en la Argentina. Recuerdo haber llorado y haberme preguntado si yo sería capaz de tan arriesgada aventura” (Manguel, 2019).

Como puede observarse, vuelve a parecer en estos dos testimonios el libro Corazón y el cuento de Marco que viaja desde Italia a la Argentina en busca de su madre, pero además se mencionan otros, dando cuenta de distintos recuerdos en torno al libro. Llama la atención ese recuerdo de Manguel niño – posiblemente por haber experimentado los mismos sentimientos - en el que dice que muchas veces lloró por el relato y que se preguntó si él hubiera sido capaz de realizar ese acto heroico.



Este libro es un verdadero clásico de la literatura Infantil y Juvenil que fue un éxito desde su publicación en Italia en 1886, razón por la que en los dos meses posteriores a su publicación tuvo 41 ediciones. Retomando algunas ideas de Ítalo Calvino (1992) al hacer referencia a los clásicos, se podría decir que esta obra literaria se impuso por ser inolvidable y que eso hizo que formara parte del inconsciente colectivo e individual. Se trata de un libro que tuvo tanta importancia en las lecturas de los niños, jóvenes y adultos argentinos que cada vez que alguien lo recuerda, afloran todas esas historias, las huellas de las más diversas lecturas que han precedido a la nuestra y de las huellas que ha dejado en nuestra cultura argentina.

La presencia en las bibliotecas, tanto privadas como escolares y populares, se vio reforzada por distintas adaptaciones del libro a la pantalla del cinematógrafo.

Marcos Aguinis le da a la obra una especial importancia, al decir que durante mucho tiempo a la Argentina se la reconoció por:

*“su excelente carne vacuna, la pampa, Jorge Luis Borges, la Patagonia... Los conocedores agregaban a Domingo Faustino Sarmiento, la copiosa inmigración de la primera mitad de siglo, el Libertador José de San Martín, Buenos Aires y su parecido con París, el gaucho, **la aventura de los Apeninos a los Andes que narra Edmundo D’Amicis en su libro Corazón**¹, la hospitalidad brindada a los republicanos que huyeron de la Guerra Civil Española”* (Aguinis, 2016: 439).

¹ El uso de la negrita es nuestro.



Resulta interesante la enumeración de Aguinis pues al incluir a *Corazón* en ese listado de elementos por el que un extranjero podía conocer la Argentina, pone en relación esta obra con otros elementos que podrían formar, desde la perspectiva de Greimas, una construcción mítica de aquello que representa al país. Posiblemente esa inclusión se deba no solo a que el mencionado cuento transcurre en esta parte del continente americano sino también al hecho de que la Argentina fue el país al que llegó la mayor cantidad de inmigrantes provenientes de Italia.

La obra y sus características

Cuore o *Corazón* (*libro para los niños*) ya guarda desde el título un importante valor simbólico. Desde esta perspectiva, el ‘corazón’ puede estar vinculado con el amor como centro de iluminación y felicidad que impulsa toda la acción del ser hacia un centro determinado. En este caso el centro tiene que ver con la vida escolar, con los ideales, la italianidad que se puede leer a través de sus páginas y se evidencia en un texto a modo de advertencia:

“Este libro es dedicado particularmente a los niños de las escuelas elementales, de nueve a trece años y se podría titular “La historia de un año escolar escrita por un alumno de tercer grado de una escuela municipal de Italia”. Diciendo escrita por un alumno de tercer grado, no quiero decir la haya escrito así, tal cual está impresa. El anotaba en un cuaderno, (paulatinamente y como sabía hacerlo) lo que había visto, oído, pensado en la escuela y fuera de ella; y su padre al terminar el año



escolar, guiándose de esos apuntes, escribió estas páginas, tratando de no alterar el pensamiento y de conservar, en lo que posible fuere, las palabras del hijo, el cual, cuatro años después ya estaba en el Gimnasio, releyó el manuscrito y le agregó algo, valiéndose para ello de los recuerdos aun frescos que conservaba de personas y cosas.

Ahora leed este libro; yo espero que os sentiréis contentos de haberlo leído y que os hará mucho bien” (De Amicis, 19: 4).

Se trata de un libro que intenta reproducir esas anotaciones del niño que se mencionan en el prólogo. Resulta muy interesante este procedimiento que usa De Amicis quien crea ese texto introductorio en el que hace referencia a esas anotaciones en las que se basa para escribir el libro. Todo es un gran acto ficcional pero esa advertencia le da un marco de credibilidad a su obra que posee un fuerte contrato mimético con la realidad. Si se piensa en este texto base escrito por ese niño se puede decir que se trata genéricamente de un diario pues no fue pensado para ser publicado y por lo tanto carece del ámbito público de la comunicación (Picard, 1981. 116). Ese texto primitivo que da origen a la publicación no estaba dirigido a la misma persona que lo escribió, Enrique, sino que en el plano textual siempre hay otro que, aunque no esté explícito, es un lector en potencia. Más allá de estas discusiones puede pensarse en que posee algunas características constitutivas básicas como el fragmentarismo, lo abreviado de la información, su aparente incoherencia a nivel textual y la referencia a una situación de



vida concreta (Picard, 1981), en este caso la escolar del 3° grado de la escuela elemental.

Volviendo a la idea de esa advertencia de un texto base sobre el que se basa para la escritura, es de gran interés pues permite de ese modo pasar de un texto escrito en el ámbito de lo privado – cuyo contenido desconocemos los lectores – a un texto con forma de diario que forma parte del mundo literario en términos de Ricoeur para quien en toda literatura se percibe “un mundo proyectado y que se distancia poéticamente de la realidad cotidiana” (Ricoeur, 2002: 118).

Pero más allá de esta primera caracterización de pensarlo como un diario en general, se observa una diferencia en lo que respecta a los distintos textos que lo componen y se puede encontrar en él tres tipos textuales distintos que aparecen interactuando entre sí:

MES	TIPO TEXTUAL		
	Diario	Carta	Cuento del mes
Octubre	El primer día de escuela; Nuestro maestro, Una desgracia; El muchacho calabrés; Mis compañeros; Un rasgo generoso; Mi maestra de la primera clase superior; En una buhardilla	La escuela	El pequeño patriota paduano
Noviembre	El deshollinador; El día de difuntos; Mi amigo Garrone; El	Mi madre	El pequeño vigía lombardo



	carbonero y el señor; La maestra de mi hermano; Mi compañero Coretti; El director; Los soldados; El protector de Nelli; El primero de la clase; y Los pobres		
Diciembre	El comerciante; El presumido; Una bola de nieve; Las maestras; En casa del herido; La voluntad; y Gratitude	La primera nevada y El “albañilito”	El pequeño escribiente florentino
Enero	El maestro suplente; La biblioteca de Stardi; El hijo del herrero; Una grata visita; Los funerales de Víctor Manuel; Franti echado de la escuela; Envidia; La madre de Franti.	El amor de patria. Esperanza.	El tamborcillo sardo
Febrero	Una medalla bien dada; Buenos propósitos; El trencito; Soberbia; Las víctimas del trabajo; El preso; El taller; El payasito; El último día de carnaval; Los niños ciegos; El maestro enfermo.	La calle.	En enfermero de tata
Marzo	Las escuelas nocturnas; La pelea;	Mi hermana.	Sangre romana



	Los padres de los niños; El número 78; El pequeño muerto; La víspera del día 14 de marzo; La distribución de premios; Litigio; El albañilito moribundo.	El conde Cavour.	
Abril	Primavera; El rey Umberto; El asilo infantil; En la clase de gimnasia; El maestro de mi padre; Convalecencia; La madre de Garrone; José Mazzini.	Los amigos obreros.	Valor civil
Mayo	Los niños raquíticos; Sacrificio; El incendio; El verano; La sordo-muda.	Poesía	De los Apeninos a los Andes
Junio	Garibaldi; El ejército; Italia; 32 grados; En el campo; La distribución de premios a los obreros; Mi maestra muerta; Gracias.	Mi padre	Naufragio
Julio	Los exámenes; El último examen; y Adiós.	La última página de mi madre	

Los tres tipos textuales se vinculan entre sí, pero lo que le da a la obra una unidad y un grado total de coherencia es la centralidad que ocupa el sentimiento de patriotismo y la



italianidad. Es gracias a esos aspectos estructurantes que la visión fragmentaria del texto desaparece.

Hay un elemento interesante que es una respuesta breve que realiza Enrique a una de las cartas. Luego de la epístola del mes de marzo firmada por su hermana Silvia y al tratarse de un texto apelativo – moralizante, Enrique escribe y firma la oración “No soy digno de besarte las manos”.

Acierta Paul Hazard (1950) al afirmar que la vida escolar que pinta con esta obra aparece saturada de *italianitá* y que este libro para niños pasa a ser fundamentalmente un gran breviario patriótico donde se puede observar por medio de los diversos textos que se han mencionado que se hace un balance del pasado tomando como un hecho dominante la realización de la unidad eje fundamental para la construcción de la identidad italiana.

La niñez y los valores en Corazón

En *Corazón* de Edmundo de Amicis hay un claro estereotipo de niño-joven que se perfila a lo largo de todo el libro. Son nombradas muy pocas niñas y tanto el personaje principal como la mayoría de los personajes que intervienen desde distintos lugares en la obra son fundamentalmente hombres. En un principio y al leer la introducción al libro que hace el autor se podría creer que solo se trata de un diario escolar, pero sin embargo al leer *Corazón* se evidencia que no es así. Si bien van apareciendo características particulares en cada uno de los distintos textos recién se llega a comprender este tema tan importante cuando se obtiene una visión en conjunto de todas las lecturas que lo forman.



Lo que se busca es la formación moral de un niño-joven patriota y poseedor de distintos valores que se conjugan y le dan lugar al más importante que es el patriotismo. Si bien esta cuestión se va abordando, por ejemplo, en cada uno de los cuentos mensuales donde los protagonistas son niños de distintas regiones de Italia, hay un texto en el que se hace referencia a ella con muchísima claridad que se titula *EL AMOR DE PATRIA*:

Puesto que el relato de El tamborcillo te ha conmovido el corazón, debía serte fácil, esta mañana, hacer bien la composición del examen ¿Por qué amáis a Italia? ¿Por qué amo a Italia? ¿No se te han presentado e seguida cien contestaciones? Yo amo a Italia porque mi madre es italiana, porque la sangre que corre por mis venas es italiana, porque es italiana la tierra donde está sepultados los muertos que mi madre llora y mi padre venera, porque la ciudad donde he nacido, la lengua que hablo, los libros que me educan, porque mi hermano, mi hermana, mis compañeros y el gran pueblo entre el cual vivo, la bella naturaleza que me rodea y todo lo que veo, lo que amo, lo que estudio y admiro, es italiano.

¡Oh tú no lo puedes aún sentir del todo este afecto! Lo sentirás cuando seas un hombre, cuando al volver de un viaje largo, después de una larga ausencia y asomándote, por la mañana, a la barandilla de un navío, veas en el horizonte las grandes montañas azules de tu país; lo sentirás entonces como una ola impetuosa de ternura que te llenará los ojos de lágrimas y te arrancará un grito del corazón. Lo sentirás en alguna



gran ciudad lejana, en el impulso del alma que te empujará entre la muchedumbre desconocida, hacia un obrero desconocido del que, al pasar a su lado, hayas entendido una palabra en to lengua. Lo sentirás en el desdén doloroso y en el orgullo que te harán subir la sangre a la frente, cuando oigas injurias a tu país, por boca de un extranjero. Lo sentirás con más violencia y mayor intensidad el día en que la amenaza de un pueblo ene- migo arroje una tempestad de fuego sobre tu patria, y veas armas doquier y a jóvenes acudir en legiones, y a los padres besar a sus hijos diciendo: - Valor! y a las madres decir a los jovencitos, adiós y gritándoles: Venced.

Lo sentirás como un goce divino si te cabrá la suerte de ver entrar de nuevo en tu ciudad los regimientos diezmados, cansados, harapientos, terribles, con el esplendor de la victoria en los ojos y las banderas hechos girones por las balas, seguidos por una multitud de valientes que llevarán erguidas las cabe- zas vendadas, y los brazos sin manos, entre un gentío enloquecido que los cubrirá de flores, ¡de bendiciones y de besos!

Tú comprenderás entonces el amor de patria; sentirás la patria, Enrique.

Ella es una cosa tan grande, tan sagrada que si un día yo te viera volver salvo de una batalla combatida contra el enemigo, salvo tú, que eres carne de mi carne y alma de mi alma, y supiere que te has salvado por haber huido de la muerte, yo, tu padre. que te recibo con un grito de alegría cuando vuelves de la escuela, te recibiría con un



grito de angustia y no podría quererte más y moriría con ese puñal en el corazón. TU PADRE (De Amicis, 19, 102).

Ese niño protagonista y al mismo tiempo destinatario del texto es un héroe cotidiano. No siempre esos niños mueren por la patria, sino que el amor hacia ella se demuestra con otros actos heroicos y cotidianos, como el trabajar y el estudiar.

Se trata de una literatura formadora de valores propia de épocas históricas en la que fue necesario constituir la unidad y en ese proceso el libro con su imagen de niño ocupó un lugar importante. Pero no solo es el patriotismo el tema, sino que hay otros que colaboran de manera directa con él, tal como la importancia del trabajo, el respeto, el valorar a la madre y a la familia. También aparece el valor de la escuela, de la educación, el respeto a los maestros ya sean los actuales como los que se han encargado de educar a otros como el padre de Enrique cuando niño, etc.

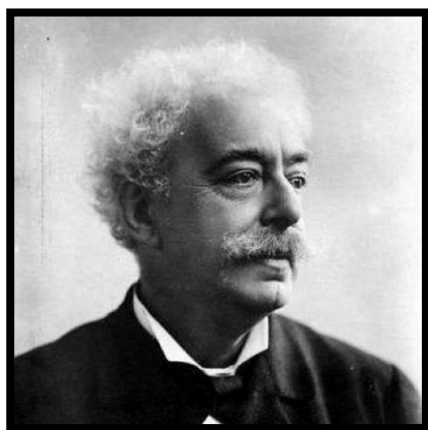
Edmundo de Amicis, su vida y la Argentina: un lugar especial para Tucumán

El autor de esta obra, Edmundo de Amicis fue un escritor italiano que nació en Oneglia, Liguria, el 21 de octubre de 1846 y murió el 11 de marzo de 1908, en Bordighera. En 1861 ingresó al Colegio Militar de Turín, pero el éxito de sus publicaciones hizo que la escritura fuera su principal fuente de ingreso desde 1870.



Es contratado por el diario La Nación como enviado especial para que viaje a distintos países y como producto de esa experiencia irá publicando distintos diarios de viajes: España (1872), Holanda y Londres (1874), Constantinopla y París (1879) y *Sobre el océano* (1889) en el que narra un viaje en el que acompaña a 1.600 emigrantes italianos que viajan hacia la Argentina.

La idea de la obra surgió muchos años antes de su publicación y la primera en enterarse de ese proyecto fue la reina Margherita de Saboya, esposa de Humberto I de Italia, en una reunión de la corte. Allí le contó que deseaba escribir "una obra para todos, densa de consuelo, de enseñanza, de emociones", tal como lo describe el mismo autor. También hizo parte de ese proyecto a su editor Emilio Teves por medio de una carta escrita el 2 de febrero de 1878 en la que le dice que tiene en mente la idea de un nuevo libro, original y potente que de tan solo pensarlo lo hace llorar pues es una historia que le llega al corazón, pues ese será el nombre que llevará el libro.





Según narra el propio autor, la historia de este libro se le ocurrió un día que fue a buscar a su hijo Ugo a la salida de la escuela. Allí lo vio salir y despedirse de un compañero que pos su vestimenta parecía muy pobre. Tal vez sea por eso que los personajes que desfilan en *Corazón* son de lo más diversos y se ve como conviven en un mismo espacio de una escuela pública niños de distintas clases sociales y de distintas regiones de Italia.

Edmundo de Amicis se dedicó a viajar por diversos países del mundo, entre ellos la Argentina en 1884. Aquí pudo navegar por el Paraná, recorrer algunas colonias de inmigrantes italianos de Entre Ríos y Santa Fe - entre las que se encuentran Esperanza, Cavour, Pilar, San Jerónimo, San Agustín y El sauce (Colombo, 2008) - y llegó hasta Tucumán. El consideraba a este país como “la nueva Italia” debido a la fuerte corriente migratoria que se desarrolló durante la Generación del 80. Este viaje al litoral le permitió conocer distintas experiencias de vida de los inmigrantes italianos, además de enamorarse de la geografía, en especial el río Paraná. Muchas de las cosas que observó las plasmó en el cuento mensual “De los Apeninos a los Andes” en el que Marco, un niño viaja hasta este país en busca de su madre que había venido a la Argentina en busca de trabajo.

De Amicis llegó a Tucumán el 9 de mayo, pasando antes de llegar a la capital por la localidad de la localidad de Lules. Como parte del programa de recepción fue recibido por distintas autoridades y agasajado con la marcha del Bocaccio del compositor romántico austrohúngaro Franz von Suppé².

² Puede escucharse en: https://www.youtube.com/watch?v=2XF_OE7FEHg



Ese cariño que recibió el autor quedó plasmado en un testimonio que fue publicado recién en 1963 por el doctor Juan Dalma, "Presencia de Edmundo de Amicis en Tucumán", en el que se incluye un testimonio de De Amicis:

"Cuando allá en Italia, rodeado de mis caros amigos, contemplando el mapa, me pregunten cuál es el punto más lejano al que he llegado a mi viaje a América, mis pequeños hijos pondrán el dedo sobre el nombre de Tucumán y yo les diré: aquí, a siete mil millas de distancia de vosotros, no me he apercebido de vuestra ausencia, no sufrí ni un momento de nostalgia".

Su vinculación con esta provincia hizo que decidiera que el final del viaje de Marco, el niño que viaja a la Argentina en busca de su madre, sea en estas tierras. Por las investigaciones topográficas se descubrió que el lugar en el que se desarrolla la historia es el antiguo ingenio *La Reducción*, cercano a la localidad de Lules que fue visitado por De Amicis en su visita a la provincia.

Un dato muy importante es que el 28 de septiembre de 1958 colocaron en uno de los locales del antiguo ingenio, una placa con esta leyenda:

"A Edmundo de Amicis, autor inmortal de 'Corazón', en el cincuentenario de su desaparición, la colonia italiana de Tucumán dedica en recuerdo del pequeño Marcos, héroe del cuento 'De los Apeninos a los Andes', que en este ingenio encontró y salvó a su querida madre. Septiembre de 1958"



De esta forma se reconocía a un lugar que le dio la posibilidad de imaginarse una historia para que lo recordaran las generaciones futuras.

El derrotero en la Argentina

En la Argentina, la obra tuvo desde una fecha cercana a su publicación una amplia difusión. Se observa una gran cantidad de ediciones, algunas de traducciones españolas y otras realizadas por escritores nacionales de inicios del siglo XX. De Amicis era consciente de la repercusión de su obra en los países de habla hispana, hecho que lo llevó a escribir una dedicatoria a los lectores de América y España fechada en Turín en abril de 1887 que dice:

“Cuán feliz sería si mi pobre libro pudiese en algún modo proporcionar solaz y deleites a los niños españoles, a los niños de esa noble y querida tierra, a la cual me llevan constantemente los recuerdos más gratos de mi juventud” (De Amicis, 193...: 7).

En noviembre de 1890 el libro aparece mencionado por primera vez en *El Monitor de la Educación Común* donde se reproducen todos los capítulos correspondientes a la primera parte, es decir del mes de octubre, además de la advertencia preliminar, entre las páginas 339 y 347³.

³ En el número anterior de *El Monitor* ya se había publicado el capítulo La visita del Inspector de su novela La novela de un maestro, hecho que demostraría que se trataba de un autor contemporáneo de gran circulación y de importancia. Si bien la temática es distinta, el tono moralizante de la obra no lo es. Véase *El Monitor*, 1890, páginas 640 - 645.



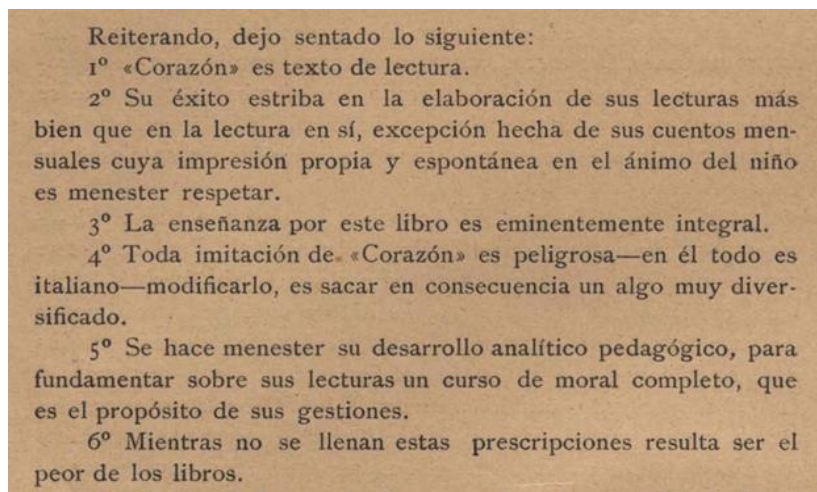
En 1893 se publica en la revista uno de los cuentos mensuales, el correspondiente al mes de titulado "El pequeño escribiente florentino". A diferencia de las dos publicaciones anteriores aquí hay dos elementos para destacar, por un lado, que se consigna el destinatario del texto pues dice PARA LOS NIÑOS y, por el otro, antes del comienzo del texto aparece "Leído por el Sr. Pablo. Pizurno en la fiesta celebrada el 18 de diciembre en el INSTITUTO NACIONAL" (El Monitor, 1893: 122). Pizurno fue un gran defensor de esta obra cuando comenzó a ser atacada, pero él no la veía como un libro de lectura escolar sino de lectura libre, fuera del ámbito de la escuela.

En 1905, Andrés Ferreyra, el autor del célebre libro *El nene*, se deja influir por Corazón cuando escribió su libro *Aventuras de un niño* (1905) por el tono patriótico y moralizante que adquiere la obra, pero sobre todo por realizar la traducción e incorporar algunos capítulos de la obra en su libro de texto destinado a los niños de segundo grado. En la extensa lectura titulada "El maestro de mi padre" recrea el capítulo "El maestro de papá" perteneciente al día martes 13 de *Corazón*. Al hacerlo no menciona ni al libro ni a su autor, algo muy común en la época que se puede ver en publicaciones de distintos autores, la omisión de los autores de las obras que son recreadas, hecho que en el momento de circulación de la obra no era un plagio sino una cuestión de costumbre.

Desde el ámbito educativo la obra comenzó a ser atacada por docentes y pedagogos. En octubre de 1907 el profesor José A. Natale publicó en *El Monitor de la Educación Común* un artículo en defensa del libro. A modo de síntesis cierra su trabajo dejando sentados algunos aspectos que en ese momento eran discutidos en el ámbito educativo.



Más allá de su defensa, algunos de estos puntos llaman la atención, como por ejemplo el caracterizar al libro dentro de los destinados a las lecturas escolares pues no fue concebido con ese fin. Lo caracteriza diciendo que su enseñanza es integral pero más adelante destaca que para que no sea considerado el peor de los libros es necesario que los docentes lo piensen en clave educativa, que lo lean, lo exploren, piensen en cómo abordarlo en las aulas y que recién ahí sea trabajado como el mejor texto.



El Monitor, 1907, 304

Como se puede observar, expresa su rechazo a los distintos proyectos de adaptar la obra al ambiente local sacando su esencia italiana argumentando que sacarle esos elementos era quitarle la esencia del texto, lo mismo que si se les quisiera sacar la identidad a un barrio de italianos en la Argentina. Critica muchas de las traducciones al español que están llenas de giros



lingüísticos que no se comprenden y sugiere que su lectura en la escuela sea a partir de los años superiores dada la complejidad de algunas lecturas para ser comprendidas.

Si bien la obra circulaba en el ámbito escolar y extraescolar, desde el Consejo Nacional de Educación en los años del Bicentenario de la Revolución de Mayo se estableció que en las escuelas solo podían leerse textos de autores nacionales y esto llevó a prohibir su circulación en el ámbito educativo pues, como afirmaba Ramos Mejía, el presidente del Consejo, llevaba a que los niños se confundieran la bandera nacional con la tricolor de Italia. A esto se le suma el desarrollo de ideas similares en el año 1909 con la publicación de la obra *La restauración nacionalista* de Ricardo Rojas en la que destaca que el ente ministerial ha suprimido su uso y lo ha reemplazado por el uso de *Recuerdos de provincia* de Domingo F. Sarmiento. En la administración de Ramos Mejía al frente del CNE se publica en 1908 una crítica a *Corazón* escrita por un publicista llamado Paolo Varela que se dedicó a estudiar la obra y su impacto en los niños italianos. "Valera termina con estas palabras: «Era un gran escritor, que se ocupó en la tarea de endulzar angustias y hacer amable la vida y exaltar la bondad, que ha tenido en él un augusto poeta»" (El Monitor, 1908: 393). El libro es re incluido en 1912, llegando a convivir con la novela pedagógica *Corazón. Diario de un niño* de Carlota Garrido de la Peña – una versión argentina en la que se omite mencionar que está basada en la obra italiana -, publicada en 1913, para ser prohibido nuevamente en 1920 en el contexto de la Semana Trágica.

Otras voces eran tal vez más tibias, como ocurre con el pedagogo de la Escuela Nueva y especialista en Literatura



Infantil Jesualdo que describe la escena literaria diciendo: “En esta época, justamente cuando los niños leen un libro que no ha escapado tampoco a nadie y que ha sido como muchos otros, materia de discusión, aunque él ha vencido a veces poderosas razones: nos referimos a *Corazón de Edmund de Amicis*” (Jesualdo, 1963: 217).

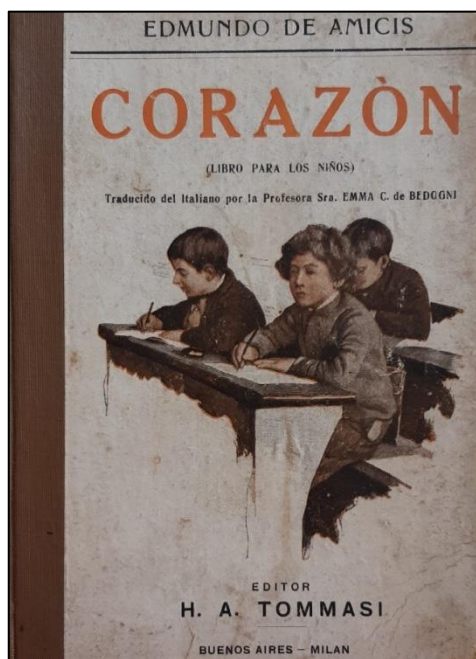
Es muy interesante esto que destaca, conjuntamente con el hecho que, a diferencia de otros textos, en *Corazón* – a excepción de los cuentos mensuales – no aparecen héroes ni hechos que pueden ser producto de distintos tipos de ficción sino “seres parecidos a los que los niños tienen a su alrededor y pueden odiar o admirar, seres que son la envidia, el orgullo, el egoísmo, la perseverancia, el heroísmo, etc.” (Jesualdo, 1963: 217).

Más allá de estas discusiones – generadas desde mi perspectiva por la confusión de considerar un texto de lectura escolar a un libro que es literario y que, aunque trate sobre la vida de Enrique y sus compañeros en ese año escolar dista mucho de ser un libro didáctico, aunque sus textos puedan tener un tono moralizante -, se desarrolló una práctica de lectura en paralelo con el sistema educativo. En 1917 se genera un cambio y el libro comenzó a estar en los listados de textos escolares aprobados por el Consejo Nacional de Educación. Esto generó la aparición de una serie de alternativas pedagógicas (Puiggrós, 1990) que fueron rompiendo con el discurso hegemónico generando en él distintas grietas.

Una solución a la prohibición fue la presencia en el mercado editorial de traducciones efectuadas por pedagogos y autores de libros de textos argentinos que eran muy respetados por sus producciones en el ámbito educativo. Este es el caso de la



traducción realizada por Emma C. de Bedogni y editada en Buenos Aires y Milán por H. A. Tommasi. Ella escribe a modo de nota introductoria: *“Al acometer la ardua tarea de traducir al castellano el libro que en mi niñez más directamente habló a mi corazón sólo me guía el anhelo de respetar todas las innumerables bellezas de este gran poema del alma infantil”*.



Como se ha mencionado, si bien tuvo una amplia difusión desde su llegada a la Argentina, en especial entre los inmigrantes de la colectividad italiana, hacia 1910 comenzó ese derrotero de prohibiciones por ser considerado un libro italianizante que era nocivo para la construcción de la identidad que se buscaba conseguir desde la escuela en el contexto de una población plagada de hombres y mujeres provenientes de Italia. Por suerte



contó con algunos defensores que se han mencionado y con otros que hicieron traducciones directamente del italiano al español del Río de la Plata y de esa forma volvió a entrar al canon literario escolar pues en el canon de los lectores particulares siempre estuvo presente. Dos de los grandes defensores y traductores que tuvo el libro fueron la pedagoga Emma C. de Bedogni y el escritor Germán Berdiales. Ellos son dos representantes de un fenómeno que consistió en que muchos maestros, poseedores de una gran cultura, se dedicaran a escribir al mismo tiempo que continuaban ejerciendo el magisterio.

El libro está lleno de héroes, pero no a la usanza de los griegos sino héroes de carne y hueso que poseen una misión muy grande que tiene que ver con la unidad italiana. Como observa Ovide Menin (2012) ese héroe se encarnó en personajes populares con los que los niños y los jóvenes lectores se sintieron identificados.

Constituye una literatura que muchos critican hoy por ser formadora de valores olvidándose el contexto en el que fue escrita y los altos valores que persigue que tiene que ver con el patriotismo, el amor a los padres, el respeto a los trabajadores, la valorización del rol del maestro, la voluntad, la esperanza, la gratitud, el sacrificio, la vanidad, etc. Por la Patria, esos niños y jóvenes son capaces de hacer sacrificios como sucede en “El pequeño vigía lombardo” que muere por los tiros de los austríacos o en “El tamborcito sardo” que cumple su misión en la batalla, aunque pierde una pierna. Lamentablemente en este siglo XXI que es el Cambalache al que hizo referencia Discépolo en su tango, esta literatura está olvidada.



Con esta edición de Bedogni hay algo que resulta significativo y es la inclusión en la sección de “Libros recibidos” de *El Monitor de la Educación Común*.

Con el tiempo se van produciendo algunos cambios y por ejemplo en el plan de estudios del Instituto Superior del Profesorado Sara C. de Eccleston aprobado el 8 de abril de 1937, en la bolilla 13 de los contenidos de segundo año de la materia Literatura Infantil se incluye a Edmundo de Amicis y su obra *Corazón* como un tema para ser desarrollado en la educación de las futuras maestras jardineras. Aquí lo interesante es como una obra que fue prohibida y permitida, termina siendo un contenido de enseñanza en la formación docente de grado de las maestras de nivel inicial o jardín de infantes.

Ese mismo año, 1937, el libro cumplió cincuenta años y como parte de los festejos el periódico *Vida femenina* dedicó en el número del 15 de marzo una nota a la obra. Si bien en el artículo de Ernesto Caporalli, traducido de la revista francesa *L'École Liberatrice*, se destaca que en Italia la obra no es tan valorada como en el extranjero, destaca algunos elementos de ella de gran interés:

Este libro, de apariencia tan modesta a cincuenta años de distancia, conserva siempre la belleza de su juventud: el amor a la vida, al trabajo, a la humanidad, al sentimiento de la justicia, de la familia, de la moral universal a (Caporali 1937: 7).

Más allá de las decisiones ministeriales en torno a la obra, lo importante es que el libro circulaba fuera del ámbito escolar, aspecto que le significa a la obra una independencia con



respecto a marcos regulatorios provenientes del Estado. No solo aparecerá publicada de manera autónoma en su totalidad, sino que formará parte de otras obras colectivas y compilaciones. Por ejemplo, en los *Titanes de la literatura infantil*, un libro de ediciones Anaconda publicado en 1944, al observar el índice puede verse que esta obra de De Amicis comparte un espacio autores universales como con Selma Lagerloft, Ada Elflein, Oscar Wilde, José Martí, Iafcadio Hearn, Cristóbal von Schmid, los Hermanos Grimm, Carlos⁴ Perrault, Hans C. Andersen y Las mil y una noches.

Corazón también fue editado por Editorial Atlántida en la Colección Roja de la Biblioteca Billiken. En esta edición hay una nota introductoria que si bien no lleva firma por el estilo del escrito posiblemente haya sido escrita por el propio Constancio C. Vigil que dice:

"En todas las obras de Edmundo de Amicis se encuentran abundantemente esas virtudes literarias que son como la presencia de un rostro acogedor, de un ser cordial, de un alma comunicativa. Sencillez, elegancia, naturalidad son, aproximadamente los nombres que en cualquier tratado de estilística podrían darse a las virtudes mencionadas. Pero aun la más breve y simple caracterización de este escritor, para intentar ser fiel, necesita incluir una palabra más ... La palabra entusiasmo. No se propone deliberadamente Edmundo de Amicis admirarnos, pero sí, en cambio, comunicarnos efusivamente su propia admiración, su

⁴ Se respeta aquí la costumbre de la época de castellanizar muchos nombres extranjeros.



asombro ante las ordenadas maravillas del universo, su amor a los héroes – contado entre éstos a los más humildes, que no figuran en la historia, y a los cuales dedica su preciosa ternura -, su reverencia para los grandes hombres, para el escondido hontanar de donde brotan los mejores impulsos, los que dan repentino testimonio de lo que, pese a todo, hay de sagrado o misteriosamente bueno en la raza humana" (en De Amicis, 1940).

Corazón (diario de un niño argentino) de Isidoro Vera Burgos

En 1932 la editorial Cabaut publicó *Corazón (diario de un niño argentino)*, una adaptación realizada por el profesor Isidoro Vera Burgos. Esta obra posee un prefacio que está dedicado a los maestros de la Argentina en el que justifica la necesidad de esa adaptación diciendo: “dar a los niños argentinos la sentidísima obra de Amicis en forma tal, que venga a resultarles algo tan comprensible y tan propio como es el original a los niños italianos” (De Amicis, 1932: VIII). Si bien el autor intenta justificar la importancia de su obra dentro del sistema educativo diciendo que el libro no era comprendido por los niños argentinos, en el mercado editorial de ese momento era un éxito y los niños y los adultos los leían.

En un prefacio dedicado a los docentes, Vera Burgos afirma:

"Años de observación me hicieron comprobar que la impresión que su lectura producía en nuestros niños era, con ser honda, inferior en sumo grado a la que



debía esperarse de un libro tan bien inspirado, esto es, a la que producía en los niños italianos (...)
Nuestros niños, en lo esencial, piensan y sienten como los niños italianos y como los niños de todos los pueblos de la tierra; pero, aparte de esos principios fundamentales, comunes a todos los niños, tienen modos de sentir y matices de carácter que les son propios, que les caracterizan y les determinan como niños argentinos" (De Amicis, 1932-VII-VIII).

Esta obra intenta nacionalizar al libro de Amicis y para eso realiza una serie de cambios con respecto al original. El primer lugar los referidos al año escolar pues en Argentina inicia a comienzos del mes de marzo mientras que en Italia es en el mes de octubre. Los apellidos de los niños son en su mayoría españoles y aparecen referencias a espacios geográficos locales y hasta algunas vinculaciones con la historia nacional argentina, tal como sucede con uno de los niños cuyo apellido en el original es Robetti y aquí lo sustituye por Cabral. Lo llamativo es que Cabral se rompe un pie para evitar que un ómnibus atropellara a otro niño, hecho que automáticamente lleva al lector conocedor de la historia argentina a la Batalla de San Lorenzo y el heroísmo del Sargento Cabral.

En su trabajo de adaptación y reescritura de la obra, Vera Burgos realiza interesantes cambios. Otro de ellos que se suma a los mencionados es el capítulo que se titula "Una víctima de la ignorancia" que reemplaza al capítulo del libro original llamado "El niño muerto"⁵. Aquí su autor realiza una crítica

⁵ El otro autor que reescribirá algunos años más tarde el libro y que se verá a continuación titula a este capítulo Un niño muerto y es similar al original



social muy importante pues mientras De Amicis solo menciona que el niño estuvo enfermo y murió, Vera Burgos describe que el pequeño "había sucumbido, no tanto a la tifoidea, que fue la primera causa, como a la ignorancia, a la superstición y a la estupidez, que tal vez fueron las que verdaderamente le mataron" (De Amicis, 1932: 193). Al hablar de ignorancia hace referencia a la costumbre de las madres de acudir a una curandera en lugar de llamar a un médico. El resultado es el peor y el niño muere. La crítica del autor, plagada de concepciones moralizantes, no solo está presente en la historia sino también en una nota a pie de página que lleva su firma y dice:

"Desde hace unos cincuenta años, por lo menos, nunca ha faltado en Buenos Aires, una de esas embaucadoras que llevase el nombre de la «Madre María o la Hermana María» y gozase de inconcebible reputación, hasta ante personas pertenecientes a la más alta clase social, pero no, desde luego, a la más inteligente. Firma: I.V.B." (De Amicis, 1932-195).

Como parte de su trabajo de creación, Vera Burgos también introduce distintas escenas de la historia nacional, ya sea mediante la incorporación de fechas pertenecientes al calendario escolar – como el 25 de mayo, 9 de julio y 11 de septiembre – y también con referencias y juicios de valor sobre algunos de los próceres argentinos, como por ejemplo San Martín y Sarmiento.

de De Amicis, pues dice "El niño que vivía en el conventillo de la florista, aquel de primero superior, compañero de mi hermanito, ha muerto" (De Amicis, 1937, 185),



Esta obra fue muy bien recibida en su época y tuvo algunas críticas muy valiosas en distintos periódicos de la época, tal como puede leer en donde se señala que:

“Un viejo profesor argentino, D. Isidro Vera Buros, maestro desde 1889, ha realizado una empresa literaria difícil, arriesgada pero evidentemente necesaria: la de adaptar el famoso Corazón de De Amicis a las costumbres y a la sensibilidad de los niños de nuestro país” (La Literatura Argentina, 1933, 185).

Caracteriza a las obras como una interesante tentativa de traslado y afirma el autor de la reseña que si bien hay muchos cambios – pues como el propio autor lo sostuvo no se trata de una traducción sino una obra producto de su cosecha y de su intelectualidad.

Germán Berdiales y su mirada sobre Corazón

Este pionero de la Literatura Infantil argentina, tal como se ha mencionado, posee una especial vinculación con la obra. Además de los testimonios mencionados hay un texto que publica en 1939 que sirve para pensar en la importancia en la cultura escolar y en el ambiente literario de la época. Más allá de su extensión se ha decidido incorporarlo pues se trata de un ensayo que hoy está olvidados, al igual que este escritor y crítico tan importante de la cultura argentina:

“Enamorado de los niños y de los versos, dos de las pocas cosas hermosas y puras, sobre todo puras, que



van quedando en el mundo, ese doble amor me indujo, hace ya algunos años, a emprender la traducción y adaptación de "Cuore", libro que, a través de la versión española hecha por H. Giner de los Ríos, tuvo en nuestro país, lo mismo en el ámbito de las escuelas que en el de los hogares, larga y triunfal repercusión, pero cuya gloria, a medida que iba acercándose la fecha del cincuentenario, empezó a nublarse. Empezó a nublarse su gloria porque los maestros hallaron que la prosa de "Cuore" era excesivamente emotiva y, sin detenerse mucho en el análisis, dejaron que la obra admirable cayera en el olvido. Por eso no es aventurado afirmar que la generación que ahora pasa por nuestras aulas casi no conoce mi humildísima pero decidida opinión, con grave daño para la formación de su espíritu, este breviario de moral que es lo que, en definitiva, viene a ser el libro de Edmundo de Amicis.

Fue pues con el ambicioso propósito de impedir que esas páginas languidecieran en la penumbra y el polvo de las bibliotecas, que me dispuse a traducirlas y adaptarlas, esto es, a acercarlas al alma de los niños argentinos de hoy, quienes, por cierto, no obedecen ya a los mismos estímulos que pudieron mover y conmover a los niños italianos de ayer.

Animosamente me puse a la labor. Mi amigo Fernando Tognetti, cultísimo y nobilísimo espíritu, nacido en Italia y arraigado en la Argentina, fue al principio mi consultor ocasional.

Bien pronto, sin embargo, su participación en mi trabajo fue tan grande, tan importante, tan efectiva, tan



preciosa, y, sobre todo, tan íntima, que un día comprendí que era justo y lógico que Tognetti cargara con la mitad de las responsabilidades y disfrutara de la mitad del éxito, si nos fuera dado alcanzarlo: era mi igual, mi colaborador. Vencida su auténtica modestia de hombre profundamente bueno y sabio, que en él son parejos ambos méritos, - y conste que no oficio aquí de retratista convencional, resolvimos rehacer todo y colaborar desde el principio.

La lámpara de la amistad-serena lámpara alumbró largamente nuestra mesa de trabajo. Larga fue la jornada, larga pero nunca fatigosa, al contrario, tan placentera fue que, cuando arribábamos a la última página, experimentamos ambos el dolor de las separaciones definitivas. Habíamos vivido en comunión espiritual semanas, meses, años... y, por la intensidad del nuestro, pudimos entonces medir el sentimiento que en idéntico instante traspasó el pecho de Edmundo de Amicis”.

Traducíamos las frases finales:

"Papá me preguntó: - ¿Te has despedido de tus compañeros?

Le dije que sí. -Si hay alguno a quien hayas perjudicado u ofendido, ve a pedirle que te perdone y que lo olvide. ¿No hay ninguno? -Ninguno contesté. -Pues entonces, ¡adiós! dijo papá, con la voz conmovida, mirando la escuela por última vez,

Y mamá repitió: - ¡Adiós! Y yo no pude decir nada”.



Resonaba en nuestras almas la emocionante confianza del autor, porque también en torno nuestro empezaba aquella gran soledad: Garrone, Derossi, Enrique, todos aquellos buenos y queridos muchachos nos abandonaban para siempre.

Nos estrechamos las manos por encima de la mesa y cada uno de nosotros pudo haber hecho suya la frase que cierra el libro inmortal: "Y yo no pude decir nada" (Berdiales, 1939, 20).

Como se pudo leer, en este capítulo de su libro, Cuore traducido y adaptado para los niños argentinos, Berdiales da cuenta del proceso de traducción y de la implicación que tuvo al leer y traducir el libro.

Se trata de un texto del escritor que sirve como puerta de entrada a la versión que escribió con Fernando Tognetti en 1937.

La versión de estos dos escritores es muy atractiva pues, al igual que lo había hecho Vera Burgos en 1932, se adapta la obra para el público argentino. Esta idea de la adaptación ya se observa desde la portada de la obra CORAZÓN.

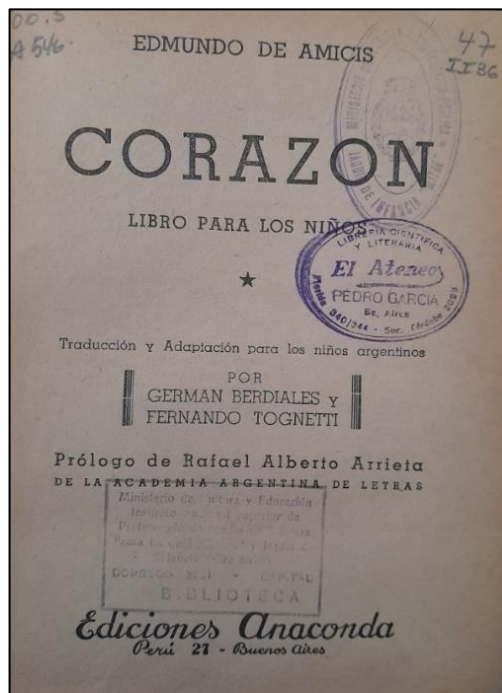
Si bien se respeta la estructura del original, los adaptadores se tomaron gran cantidad de licencias para adaptarlas al público argentino, tal como se enuncia en la portada.

En la dedicatoria del libro dice:

“Dedico este libro especialmente a los niños de las escuelas primarias, a esos que están entre los nueve y los trece años, y podría titularse Historia de un curso escolar, escrita por un alumno de tercer grado de una



escuela primaria de la República Argentina” (De Amicis, 1937: 7).



El libro lleva unas palabras preliminares que son tituladas *Bienvenida*, que extrañamente no están antes de comenzar la obra sino después de la Dedicatoria de De Amicis con los cambios incorporados que se acaban de señalar, y que pertenecen a Rafael Alberto Arrieta, un importante escritor y crítico literario perteneciente a la Academia Argentina de Letras.

En su texto destaca algunos aspectos que resultan de especial interés, como por ejemplo en decir que Corazón es una obra que



ha conquistado a los argentinos y que siempre resultó atractiva a los niños más allá de que poseía "*aspectos de sorda opacidad para la comprensión y la sensibilidad de nuestros niños*" (De Amicis, 1937: 9) y señalar que nada esencial de la obra se ha perdido. Destaca, como se verá más adelante, que los cambios son referidos al ambiente, la época, los modismos propios del habla de los argentinos y algunas expresiones. Concluye su bienvenida diciendo que "*el viejo Cuore es ahora más nuestro, y esta aclimatación le dará un ritmo natral en el espíritu, en el corazón de sus nuevos pequeños lectores...*" (De Amicis, 1937: 10).

La estructura del libro es igual pero el ciclo escolar, al adaptarlo al calendario escolar argentino, comienza el 1° de marzo en una escuela de la Capital Federal ubicada en la calle Piedras.

Si bien no hay una fecha escrita en la que se desarrolla la historia se narran distintos acontecimientos que corresponden a distintos momentos de la Argentina que, si bien pasan desapercibidos a los ojos de cualquier lector, un especialista los puede llevar a observar. Por ejemplo, se describe en el diario que el día 10 de mayo cayó una terrible nevada, hecho que ocurrió en la realidad el 22 de junio de 1918. Algunas páginas más adelante, se describe la llegada al país del presidente electo Sáenz Peña que en la realidad ya había muerto en la época posterior a la nevada. Tal vez el interés de vincular todo el contenido del libro con lo nacional llevó a los adaptadores a cometer estos errores anacrónicos pero que pueden ser válidos en el mundo de la ficción.

Los lugares vinculados con lo nacional irán apareciendo en los distintos capítulos, como por ejemplo el viernes 11 de marzo que relata que uno de sus compañeros que era extremadamente



pobre vivía en un conventillo muy grande, con varios patios. Las diversiones porteñas son mencionadas por ejemplo al referirse a los corsos de la Avenida de Mayo. Dependencias del Estado como el Departamento de Policía al que concurre Enrique y sus compañeros acompañando al maestro a un acto oficial también aparecen descritos con gran cantidad de detalles. Este hecho que forma parte del cuento mensual del mes de septiembre describe ese escenario y dice: "En el frente de la calle Moreno flameaba la bandera azul y blanca" (De Amicis, 1937: 251).

Al ser Berdiales un gran defensor de la educación, las referencias a las políticas públicas del ámbito educativo no podían faltar y cuando se describe el ambiente pobre en el que vive un niño con su madre en un conventillo el narrador dice, *"Y gracias si lo puedo mandar a la escuela, porque el Consejo le da los libros y los cuadernos"* (De Amicis, 1937: 27).

A esto se le suma la presencia de los héroes nacionales en la obra. Así, el 20 de junio se hace referencia al aniversario de la muerte del Gral. Manuel Belgrano y se describe su viaje final en medio del desprecio de muchos pobladores desde Tucumán hasta Buenos Aires. También el nacionalismo se hace presente el 10 de julio cuando en el diario se consigna que Enrique ha ido con su familia a ver el desfile del Ejército Argentino a Plaza de Mayo realizado el 9 de julio, el homenaje al día de la declaración de la Independencia. De destacan en esta oportunidad los valores morales y patriotas de todos estos hombres que están dispuestos a dar su vida por la patria. El 17 de agosto también es recordado en una de las inscripciones del cuaderno, tanto en la descripción de la jornada de trabajo donde se hace referencia a la conmemoración del aniversario de la



muerte de San Martín, como a una de las cartas del padre de Enrique a su hijo en la que destaca los valores de uno de los próceres máximos de la Argentina y de América del sur.

Llama la atención uno de los niños que es descripto diciendo que tiene una cara cínica y cruel que ha sido expulsado de otra escuela cuyo apellido es Franco. Finalmente, este niño violento es expulsado también de esta escuela.

La mayoría de los cuentos mensuales que el maestro le leía a los niños también han cambiado, no en su esencia sino en lo vinculado con el tiempo y el espacio que pasa de ser Italia a la Argentina. Estos cambios y permanencias son:

Cuento original	Mes	Cuento en la versión de Berdiales y Tognetti
El pequeño patriota paduano	marzo	El pequeño patriota puntano ⁶ . Aquí el protagonista es un niño de San Luis que vuelve a su patria en barco y ante la necesidad pide limosna a unos hombres que luego de darle una gran cantidad de monedas se ponen a criticar a Argentina, su gente, sus ferrocarriles y sus costumbres. Al escucharlos hacer esas críticas el niño se las arroja con violencia diciendo "Guárdense su dinero – dijo con desprecio el chico asomado a la barandilla del pasadizo - yo no quiero limosnas

⁶ En el índice de la edición de 1937, en lugar de aparecer este nombre, aparece el nombre del original, 'El pequeño patriota paduano'. Un error involuntario sin duda pero que da cuenta de lo incorporada que tenían los autores esta obra.



		de quienes insultan a mi patria" (De Amicis, 1937: 40). En el libro de Vera Burgos que se ha comentado con anterioridad este cuento se titula El porteño patriota.
El pequeño escribiente florentino	abril	El pequeño copista rosarino. Cuenta de historia de Julio, un niño de Rosario, que hace a escondidas de su padre el trabajo pues se estaba quedando ciego. Vera Burgos en su obra a este cuento lo titula El escribiente tucumano.
El pequeño vigía lombardo	mayo	El pequeño observador tucumano. Este cuento transcurre en 1812, durante la guerra de la Independencia de la Provincias Unidas del Río de la Plata. En ese contexto, luego de la Batalla de Tucumán, un niño estaba observando llegar al enemigo desde un árbol y es herido de muerte.
En enfermero de tata	Junio	El enfermero del Tata. Transcurre en el Hospital Municipal de la Ciudad de Santa Fé. No hay cambios en la historia, narra la historia de un niño llamado Juancho que cuida a un hombre que está internado pensando que era su padre.
El tamborcillo sardo	julio	El tamborcito salteño. Este cuento transcurre algunos meses después de la Batalla de Salta ocurrida en 1813 y su protagonista es un niño que pierde una pierna defendiendo



		a su patria en contra de los realistas.
Sangre romañola	agosto	Sangre correntina. En este caso el cuento transcurre en la cercanía de la ciudad de Goya y se narra un hecho terrible que sucede un día que Federico se queda solo con su abuela en su casa pues sus padres habían tenido que viajar a la ciudad. Son presas de un robo y cuando uno de los ladrones se arroja sobre la anciana para matarla, su nieto se mete entre ambos, y siendo herido de muerte. "El pequeño héroe, el salvador de la madre de su mamá, herido de una puñalada en la espalda, había entregado su hermosa y valiente alma a Dios" (De Amicis, 1937: 210). En su libro, Vera Burgos titula a su versión del cuento original Martincito el correntino.
Valor civil	septiembre	Valor civil. Este cuento es distinto pues rompe con lo genérico de los cuentos mensuales, más allá de que también se lo denomina del mismo modo. Mientras que los cuentos de los otros meses son un ejemplo de narración dentro de la narración, aquí se está en presencia dentro del mundo ficcional de Enrique y su vida escolar de un hecho que sucede dentro de su experiencia de aprendizaje que podría ser propio de un cuento pero que no lo es. En esta historia realista en el contexto de la ficción se narra la historia de



		Luis y su valor al salvar la vida de otra persona en el Riachuelo de La Boca, un barrio de la Ciudad de Buenos Aires.
De los Apeninos a los Andes	octubre	De los Apeninos a los Andes. La historia es igual, pero se re contextualizan los lugares como la casa de los patrones de la madre de Mario en Buenos Aires que quedaba en la calle Artes – la actual Carlos Pellegrini en el Barrio de Monserrat - y hay referencias geográficas más precisas, como por ejemplo que la casa de campo en la que se encuentra la madre de Mario queda a orillas del Saladillo, a unas leguas de San Miguel del Tucumán.
Naufragio	noviembre	Naufragio. El niño es un correntino llamado Mario que deja su lugar en el bote salvavidas al hundirse el barco, muriendo heroicamente.

Como se ha podido observar, la reescritura de Berdiales y Tognetti le da a la obra un profundo nacionalismo que desde mi perspectiva es mucho más hondo que la versión de Vera Burgos. En los cuentos sus protagonistas, al igual que sucede en la obra de De Amicis, son niños que realizan hechos heroicos y son capaces de dar la vida por la patria. Por ejemplo, en el cuento “El pequeño observador tucumano” el niño muere y se describe de manera magistral como un simple niño se convierte en un héroe:



"Un oficial le echó su medalla de valor, otro se acercó a besarlo en la frente.

Y las flores le seguían lloviendo sobre los pies desnudos, sobre el pecho ensangrentado, sobre el negrísimo pelo.

Y él dormía allí, en el pasto, tendido bajo los colores argentinos, con la cara pálida y casi sonriente, pobre niño, como si oyese aquellos saludos, y estuviese contento de haber dado la vida por la patria" (De Amicis, 1937: 90).

Pero no solo Berdiales se destaca por la traducción y versión del libro sino también por haber realizado algunos años antes, acompañado por el maestro Pedro Inchauspe, una adaptación escénica de Corazón vinculada con el ambiente nacional. Los autores introducen su obra dramática que fue publicada en *El Monitor de la Educación Común* diciendo:

"Enamorados del libro inmortal de Edmundo de Amicis, hemos querido teatralizarlo, adaptándolo a nuestro ambiente.

Este pequeño aporte al teatro infantil nacional, pretende conservar los valores dramáticos y los caracteres que trazó el autor. Si lo hemos conseguido nos enorgullecemos, porque si el mérito entero corresponde a Edmundo de Amicis, la satisfacción de ofrendarle este nuevo laurel es toda nuestra".

G.B. y P.A.I." (*El Monitor*, 1921: 56).



A nivel del argumento es una versión libre pues si bien los personajes son los del libro y se desarrolla en una escuela, se trata de una versión libre de la obra muy breve pensada para los niños.

Lo que resulta interesante es que no solo la reescribe, sino que realiza una trasposición genérica al llevarla al teatro, hecho que es importante pues colabora con la difusión del texto al transformarlo en una obra teatral para ser representada en el ámbito educativo.

Corazón en el cine argentino

Si bien el libro fue llevado a la pantalla en varias ocasiones⁷, se considerará especialmente una de ellas, estrenada el 30 de enero de 1947, por tratarse de una película de producción totalmente argentina. Se trata de una película en blanco y negro filmada en los laboratorios Lumiton S.A.

Algunos de los actores y actrices que trabajaron en el filme fueron Narciso Ibáñez Menta,

Juan Carlos Barbieri, Salvador Lotito, Marcos Zucker, Luis Zaballa, Diana Ingro, Carmen Llambí, Juan Carlos Altavista, entre otros.

El diario *La Prensa* expresó sobre la película que estaba "dignamente realizada, con medida, con precisión en algunos

⁷ Otra película vinculada es *De los Apeninos a los Andes*, una coproducción italiano-argentina, estrenada en Argentina el 3 de marzo de 1960 y dirigida por Folco Quilici. Dentro del reparto de actores contó con la participación del actor Guillermo Bataglia. Basada en el mismo cuento perteneciente a Corazón, en 1990 aparece una película italiana dirigida por Pino Passalacqua y con las actuaciones de Luis Brandoni y Soledad Silveyra, entre otros. También apareció en dibujos bajo el título de *Marco, de los Apeninos a los Andes* dirigida por Isao Takahata, una obra del cine animé.



detalles, notas de aliento humano ...pero el director ...no acertó esta vez en imprimir y reflejar toda la emoción que el libro incomparable refleja".

Si bien, como dice la crítica del diario, se evidencia que hubo un cuidado con algunos detalles de la obra, al hacerse la trasposición genérica del libro al filme hay una serie de cambios que son interesantes de destacar pues modifican la historia. A diferencia del libro, donde Marco es solo el protagonista del cuento que viaja desde Italia a la Argentina en busca de su madre, en el filme para ser un alumno más que ingresa con pase desde otra escuela y el maestro cuenta que viene de muy lejos buscando a su progenitora que está en estas tierras.

Resulta muy interesante además del visionado de la película observar el afiche publicitario que se colocaba en las puertas de los cines.





Hay varios aspectos que llaman la atención, en primer lugar, el hecho que el nombre del filme aparece como perdido por la cantidad de información que brinda la publicidad. Se destaca el primer lugar De los Apeninos a los Andes y otros de los cuentos mensuales que el maestro les leía a los niños y en la tapa del libro el nombre *Corazón*. Se destaca delante del libro, como puede observarse la imagen e tres personajes que remite a la iconografía medieval y mediante un juego de sombras pareciera que poseen una aureola, el elemento que distingue en las obras de arte a las divinidades y los santos. Y no se trata de algo casual pues los que poseen la imagen son el maestro que en la película es presentado con una perspectiva muy argentina vinculada con la idea en torno a la educación estatal y el mejor alumno y protagonista de la obra, Enrique, que recibe el premio al mejor hijo.

La película tuvo un notable éxito, posiblemente por dos aspectos que tienen que ver con la gran cantidad de habitantes de origen italiano y sus descendientes en la Argentina que conocían el relato original de E. de Amicis, y, además, por tratarse de una historia que transcurre en una escuela, hecho que puede haber resultado atractivo en la época por el impulso que se le dio a la educación primaria desde el peronismo.

A modo de cierre

Como se dijo al inicio del capítulo, esta obra es un clásico, pero tal vez esté abandonado - o dormido para darle más poeticidad - en muchas bibliotecas, tapado por el polvo del olvido. Volver a leerlo por placer puede ser de gran utilidad pues, en palabras de Pedro Salinas (1958), “*un clásico es un libro que siempre*



presta al espíritu del hombre un servicio de la más alta calidad". Aquí, con esta maravillosa historia, el servicio que el libro ofrece, retomando las palabras de Salinas, tiene que ver con la presencia de los más altos ideales en épocas en las que todo es relativo y esos valores que propone la obra para muchos forman parte de un museo.

Una obra en que la utopía de la unidad nacional está presente y con ella los altos valores vinculados con el patriotismo y la construcción día a día de una sociedad mejor.

La apuesta sería que, luego de la lectura de este ensayo, cada lector busque el libro y que lo relea o lea por primera vez. Con este acto de leer el libro y al dar vueltas sus páginas volverán a tener vida cada una de las historias de Enrique, Coretta, Marco, Garrone y tantos entrañables personajes.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUINIS, M. (2016). Bicentenario de un país de novela en Morando, M. J. (2016) *Independencia e integración nacional, 1816-2016: dos siglos de búsquedas*. Buenos Aires, Fundación Banco Ciudad.
- ALBERDI, J. B. (2017). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República de Argentina*. Buenos Aires, Biblioteca del Congreso de la Nación
- ALIAU, I. (1878). Método para enseñar a leer y escribir. Buenos Aires, Imprenta Moreno.
- ÁLVAREZ DE CALABRESE, A. (1942). *Rayito de luz. Primer libro de lectura*. Buenos Aires, Ed. Independencia,
- ANDRUETTO, M. T. (2003). Pasajero en tránsito. *Revista Imaginaria*.
<http://www.imaginaria.com.ar/11/1/andruetto2.htm>
- ANDRUETTO, M. T. (2007). Algunas cuestiones en torno al canon. *Revista Imaginaria*.
<http://www.imaginaria.com.ar/21/7/andruetto.htm>.
- BALSAS, M. S. (2009). Los libros escolares en Argentina. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Ciencias de la Comunicación.
- BERDIALES, G. (1939). *Del arte de escribir para los niños*, Buenos Aires, Librería Argentina.
- BETTI, C. (2013). Historia de la pedagogía: la perspectiva italiana. En: *Revista Mexicana de Historia de la Educación*. Vol. I, N° 1.
- BORGES, J. L. (1974). Sobre los clásicos. En: *Otras inquisiciones*. Buenos Aires, Emecé.
- BRAVO VILLASANTE, C. (1963). *Historia de la literatura infantil española*. Madrid, Doncel.



- BRAVO VILLASANTE, C. (1992). *Aventuras de Pinocho. Prólogo*. Barcelona, José J. de Olañeta Editor.
- CAMBI, F. (1974). *La pedagogía borghese nell'Italia moderna. 1815-1970*. Firenze, La Nuova Italia.
- CAPORALI, E. (1937). "El cincuentenario de Cuore de Edmondo de Amicis". *Vida Femenina*, 15 marzo.
- CARLI, S. (2002). *Niñez, pedagogía y política: transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Buenos Aires, Miño y Dávila.
- CARRANZA, M. (2012). Los clásicos infantiles, esos inadaptados de siempre. Algunas cuestiones sobre la adaptación en la literatura infantil. *Revista Imaginaria*.
- CAVINO, I. (1992) *Por qué leer los clásicos*, Barcelona, Tusquets.
- CIRLOT, J. E. (2011) *Diccionario de símbolos*, buenos Aires, Siruela.
- COLOMBO, S. (2008). "La inmigración italiana en la obra de un escritor" en: *Diario El Litoral*, sábado 9 de agosto de 2008.
- CROCE, B. (1937). "Pinocchio." *La critica. Rivista di letteratura, storia e filosofia* 35: 452-454.
- DAL MASETTO, A. (2014). *Siete de oro*. Buenos Aires. Pág. 12.
- DE AMICIS, E. (19?) *Corazón (libro para los niños)*. Traducido del Italiano por la Profesora Sra. Emma C. de Bedogni, Buenos Aires, Tomasi.
- DE AMICIS, E. (193...). *Corazón. Diario de un niño*, Buenos Aires, sin editorial. .
- DE AMICIS, E. (1932) *Corazón. Libro para los niños*. Adaptación de la célebre obra por Isidoro Vera Burgos, Buenos Aires, Cabaut.
- DE AMICIS, E. (1937). *Corazón. Libro para los niños*. Traducción y adaptación ara los niños argentinos de



- Germán Berdiales y Fernando Tognetti, Buenos Aires, Ediciones Anaconda.
- DE AMICIS, E. (1940). *Corazón*. Versión española de J. de Plasencia. Buenos Aires, Atlántida. Biblioteca Billiken, Colección Roja.
- DE GUEVARA, J. (1942). *Lucerito. Lecturas para 1er grado*. Buenos Aires, Librería del Colegio.
- DELGADO SANTOS, F. (2013). Collodi en el contexto de la literatura infantil italiana. En: *Pinocho*, de Carlo Collodi. Ecuador, Ed. Libresa.
- DEVOTO, F. (1985). *La Inmigración italiana en la Argentina*. Buenos Aires, Biblos.
- DIARIO LA NACIÓN (2000). La mentira tiene nariz larga. Buenos Aires, La Nación.
- DÍAZ RÖNNER, M. A. (1989). *Cara y cruz de la literatura infantil*. Buenos Aires, Libros del Quirquincho.
- DUSSEL, I. y PINEAU, P. (2016). La escuela como máquina de educar. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMUN (1890) año 11, número 186, Buenos Aires, agosto de 1890.
- EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMUN (1890) año 11, número 188, Buenos Aires, octubre de 1890.
- EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMUN (1893) año 12, número 226, Buenos Aires, mayo de 1893.
- EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMUN (1907) año 28, número 419, Buenos Aires, noviembre de 1907.
- EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMUN (1908) año 28, número 426, Buenos Aires, junio de 1908.
- EL MONITOR DE LA EDUCACIÓN COMUN (1921) año 40, número 586, Buenos Aires, febrero de 1921.
- ESTRELLA GUTIÉRREZ, F. (1942). *Días de infancia*. Buenos Aires, Kapelusz.
- FERRARI, G, y GALLO, E. (1980). *La Argentina del Ochenta al Centenario*. Buenos Aires, Sudamericana.



- FERREYRA, A. (1914) *Aventuras de un niño*, Buenos Aires, Estrada.
- GIORGETTI, D. y BONARDI, C. (1982). *Prima di Pinocchio. Libri tra due secoli*. Ministero della Pubblica Istruzione. Biblioteca di documentazione pedagogica. Firenze, Ed. Le Monnier.
- HAZARD, P. (1950) *Los libros, los niños y los hombres*, Barcelona, Juventud.
- JESUALDO (1963) *La literatura infantil*. Buenos Aires, Losada.
- LA LITERATURA ARGENTINA (1933) *Revista bibliográfica*, año V, número 54, Buenos Aires, febrero de 1933.
- LARROSA, J. (2018). *Sobre la experiencia (y alteridad) en educación*. Dirección General de Educación Inicial y Primaria.
- LINARES, C. (2014). *Los libros de lectura en la Argentina, sus características a lo largo de un siglo*. Universidad Nacional de Luján.
- LLUCH, G. (2005). *Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles*. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- LUNA, F. (2003). *Cultura y población desde la Independencia hasta el Centenario (1816-1910)*. Buenos Aires, Planeta.
- LUNA, F. (2003). *La época de Roca (1810-1910)*. Buenos Aires, Planeta.
- MACHADO, A. M. (1995). Ideología y libros para niños. *Revista Latinoamericana de Literatura Infantil y Juvenil* N° 1.
- MAIMÓ DE LUCHIA PUIG, D. (1942). *Despertar. Libro de lectura*. Buenos Aires, Luis Lasserre.
- MANGUEL, A. (2019) Leer literatura puede hacernos mejores, en *The New York Times*, 3 de marzo de 2019.



- MENIN, O. (2012). “Releyendo el libro corazón” en: *Praxis Educativa*, 7(7), 60-65.
- MOLINA, H. B. (2011). *Cuentos (1880)*. Eduarda Mansilla de García. Buenos Aires, Corregidor.
- MONTES, G. (1990). *El corral de la infancia. Acerca de los grandes, los chicos y las palabras*. Buenos Aires, Libros del Quirquincho.
- NATALE, J. (1907) “Corazón como texto de lectura” en: *El Monitor de la educación Común*, N° 419. Buenos Aires, noviembre de 1907.
- PACHECO DE BALBASTRO, G. (2000). Pinocho, el leño que habla. *Revista Imaginaria*.
- PAPE-CARPANTIER, M. (1889). *Lecturas morales de infancia*. París, Ed. Hachette.
- PAVESE, C. (2021). *La luna e i falò*. Milano. Garzanti Casa Editrice.
- PICARD, H. (1981). “El diario como género entre lo íntimo y lo público” en: *Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 4.
- PORRAS CASTRO, S. (1992). *En el centenario de Carlo Collodi. Pinocho ayer y hoy*. Madrid, Editorial Complutense.
- PRADELLI, A. (2016). *El sol detrás del limonero*. Buenos Aires, Ed. El bien del sauce.
- PUIGGROS, A. (1990). *Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino*, Buenos Aires, Galerna.
- PUIGGRÓS, A. (2003). *Qué pasó en la educación argentina. Desde la Conquista hasta el Menemismo*. Buenos Aires, Kapelusz.
- RICOEUR, P. (2002). *Del texto a la acción*, México, FCE.
- ROCHEROLLES (1901). *Segundas lecturas infantiles*. Buenos Aires, Ed. Lajouane.



- RODARI, G. (1985). *Gramática de la fantasía*. Barcelona, Hogar del Libro.
- SALINAS, P. (1958) *Ensayos de Literatura Hispánica*, Madrid: Aguilar.
- SARMIENTO, D. F. (2003). *Facundo*. Buenos Aires, Cántaro.
- SORIANO, M. (1985). *La literatura para niños y jóvenes*. Buenos Aires, Colihue.
- VÁZQUEZ ACEVEDO, A. (1888). *Serie graduada de libros de lectura*. Montevideo, Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes.
- VOLPICELLI, L. (1961). *Carácter humanístico de la pedagogía italiana*. *Archivos de Ciencias de la Educación*, Universidad Nacional de la Plata.



OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

La **Editorial AALIJ** pertenece a la ACADEMIA DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL de la Argentina, una Asociación Civil sin fines de lucro que posee personería jurídica desde 2015 otorgada por la Inspección General de Justicia.

Los libros publicados dentro de la línea editorial ENSAYOS Y TESIS DE LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL hasta la fecha son:

En papel

TOMO I - Alicia Origgi y Zulma Prina (Coord.) con artículos de Silvina Marsimian, Viviana Manrique, Alicia Origgi, Zulma Prina y María Belén Alemán. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader. Colección Tesis. Buenos Aires, 2016. ISBN 978-987-46164-1-8.

TOMO II - Zulma Prina (Coord.) con artículos de Honoria Zelaya de Nader, Olga Fernández Latour de Botas, María Luisa Dellatorre, Bertha Bilbao Richter, y María Julia Druille. Colección Tesis. Buenos Aires, 2017. ISBN 978-987-46164-2-5.

TOMO III - *María Elena Walsh o la coherencia del disparate* de Alicia Origgi.

TOMO IV - María Julia Druille (Coord.) con artículos de Paulina Uviña, Cristina Pizarro, Graciela Bucci, Cecilia Kalejman y Mabel Zimmermann. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-4-9.



TOMO V - Bertha Bilbao Richter (Coord.) con artículos de María Czarnowski de Guzmán, Natacha Mara Mell, Cecilia María Labanca, María del Carmen Tacconi y María Isabel Greco. Colección Tesis. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-5-6.

TOMO VI – *La poética de la obra de María Cristina Ramos* de Zulma Prina y Paulina Uviña. Prólogo de Graciela Pellizzari. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2019. ISBN 978-987-46164-6-3.

TOMO VII - *Constancio C. Vigil y sus libros para niños* de Marcelo Bianchi Bustos. Prólogo de Bertha Bilbao Richter. Colección Ensayo. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-7-0.

TOMO VIII - Marcelo Bianchi Bustos (Coord.) con artículos de Claudia Sánchez. Cecilia Glanzmann, Alejandra Burzac Saenz, Mónica Rivelli y Sarah Mulligan. Colección Tesis. Buenos Aires, 2020. ISBN 978-987-46164-9-4.

TOMO VIII – ANEXO – *El alance de la alegoría en la Saga de los Confines* de Sarah Mulligan. Prólogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN

En formato digital

TOMO IX – *Una mirada de la poesía para la niñez* de Graciela Pellizzari. Prólogo de Marcelo Bianchi Bustos.

TOMO X - Coeditado con la Universidad de Costa Rica. Marcelo Bianchi Bustos y Carlos Rubio Torres (Coord.) *Cenicienta, el cuento de los cuentos*. Con artículos de Alicia Origgi, Antonio Rodríguez Almodóvar, Carlos Rubio Torres.



Claudia Sánchez, Graciela Pellizzari, Joel Franz Rosell, Manuel Peña Muñoz, Marcelo Bianchi Bustos, María Belén Alemán, María Isabel Greco y Sarah Mulligan. Palabras de Magda Sandí. Ilustración de tapa de Vicky Ramos. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2021. ISBN 978-987-48376-0-8.

TOMO XI – Marcelo Bianchi Bustos - Zulma Prina (Comp.). La mujer en los cuentos clásicos infantiles. Con artículos de Marcelo Bianchi Bustos, Hugo del Barrio, Sylvia Puentes de Oyenard, Zulma Prina y Alicia Origgi. Prólogo de Olga Fernández Latour de Botas. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2022. ISBN 978-987-48376-1-5.

TOMO XII – Marcelo Bianchi Bustos (Comp.). *El humor en la Literatura Infantil*. Con artículos María Belén Alemán, Hugo del Barrio, Marcelo Bianchi Bustos, Irene de Delgado, María Luisa Dellatorre, María Julia Druille, Marisa Greco, Fernanda Macimiani, Alicia Origgi, Adriana Ortega Clímaco, Raquel da Silva Ortega, María de la Paz Perez Calvo, Zulma Prina, Begoña Regueiro Salgado, Mónica Rivelli, Angélica María Rodríguez Ortiz, Claudia Sánchez, Alma Zolar. Epílogo de Graciela Pellizzari. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-2-2.

TOMO XIII – Marcelo Bianchi Bustos – Cristina Pizarro - Zulma Prina. *Hacia una historia de la literatura infantil y juvenil argentina: I*. Prólogo de Honoria Zelaya de Nader y notas de Carlos Skliar y Graciela Perriconi. Serie Ensayos. Buenos Aires, 2023. ISBN 978-987-48376-3-9.



Web Oficial de la Academia Argentina de Literatura Infantil y Juvenil
A.L.I.J.

<https://academiaargentinelij.org/>

Revista Digital de A.L.I.J. "MIRADAS Y VOCES DE LA LIJ"

<https://academiaargentinelij.org/miradas-y-voces-de-la-lij/>

~PUBLICADO EN JULIO DE 2023~

Buenos Aires - Argentina

EDICIÓN DIGITAL



EDITORIAL AALIJ

ISBN 978-987-48376-5-3

